

EN ESTE NUMERO:

- Conferencias de los señores Madrid, Abad de Santillán, Carranza, Cimorra, De Pedro, Vera, Romero, Frados Arrarte y Sánchez Guisando, en la Exposición de Obras de Intelectuales Españoles en el exilio.
• Declaración del presidente y del gobierno en el exilio.
• Fracaso el pacto de socialistas y monárquicos.
• Prieto considera fracasada la política de colaboración con los monárquicos.



ESPANA REPUBLICANA

FRANQUEO PAGADO
CONCESION No. 2932
Tarifa Reducida
CONCESION No. 687

AÑO XXXI No. 1009

Reg. Nac. Prop. Intelectual 327.641

BUENOS AIRES, 30 DE NOVIEMBRE DE 1950. AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN Cuarenta Centavos

DIEZ AÑOS DE LABOR EN LA ARGENTINA
La Exposición de sus Obras Fué una Gallarda Prueba de la Laboriosidad y Méritos de los Intelectuales Españoles Exilados en el País

Numeroso público desfiló ante la bella muestra instalada en el Centro Republicano Español

Durante diez días, del 18 al 28 del corriente, ha permanecido abierta al público la Exposición de Obras de Intelectuales Españoles en el Exilio (Diez años de labor en la Argentina), organizada por el Centro Republicano Español con la cooperación de la Agrupación de Demócratas Españoles. El significado de la muestra fué explicado así por la entidad organizadora, en el folleto editado con el mismo motivo:

"Al cumplir el decenio de la llegada del primer grupo de refugiados españoles a la Argentina, el Centro Republicano Español creyó que la mejor conmemoración del acontecimiento habría de consistir en un testimonio sobrio y elocuente de la labor de nuestros compatriotas en el país que les otorgó hospitalidad. Por principio, tal testimonio, para ser cabal, habría de abarcar las múltiples actividades a las que aportaron su dedicación, competencia y espíritu de iniciativa, pero consideraciones de índole estrictamente material —entre ellas, la más imperiosa, la desproporción entre la magnitud de esa obra y el espacio disponible— obligaron a nuestro Centro a asignar a los intelectuales y a su tarea en el libro la representación simbólica de sus compañeros en la aventura y empresas del exilio, si quiera subsista en nuestra voluntad el propósito de transferirla en otra oportunidad a quienes en el arte, en la industria, etc., han sabido proclamar aquí la fecunda tradición que caracteriza y enaltece a la emigración española forzada, en los diversos países de América.

Tal es el fundamento de esta EXPOSICIÓN DE OBRAS DE INTELLECTUALES ESPAÑOLES EN EL EXILIO (DIEZ AÑOS DE LABOR EN LA ARGENTINA) con la que, al saludar cordialmente un aniversario que significó para nuestra Casa la incorporación de tantos y tan valiosos colaboradores, aspiramos a rendir —fieles a nuestras devociones más entrañables— un homenaje a España y a la República a través de quienes las honran con sus méritos, con su trabajo y con su historial irrenunciable.

Presidió los trabajos una comisión honoraria integrada por los doctores Manuel Blasco Garzón, Augusto Barcia, Mariano Gómez y Claudio Sánchez-Albornoz.

Y la organización de la muestra estuvo a cargo de los señores Manuel Hevia Martín, Francisco Vera, Enrique Hevia Azpiri, Miguel Serva, J. M. Serrano Valerio, Andrés Lorenzo, Eugenio Valiés Fuster, Francisco Vera (h.) y José A. Rey.

Si satisfactorios fueron los resultados de la exposición en cuanto a los fines propuestos, otro tanto cabe decir en cuanto a exponente de la vitalidad y del entusiasmo de la colectividad republicana que, una vez más, secundó con ejemplar generalidad la iniciativa respondiendo libremente a la invitación del Centro para colaborar en la edición del "Libro de la Exposición", destinado a ser mensaje para nuestro amigos del exterior de la obra de nuestros compatriotas en la expatriación.

Publicadas, en números anteriores, las relaciones de donativos recibidos con este fin, cabe añadir los siguientes:

Valentín J. Arce, 10; Horacio Bermúdez Abente, 30; Silvano Orregón, 20; Mario C. López, 10; Francisco Díez Caro, 50; Pedro Aguirre,

20; Fermín Ortega, 15; José Vanders, 10; Pablo Solano, 10; José Peco, 50; Antonio Hurtado, 10; Francisco Sánchez Serradilla, 10; Luis Otero, 10; Victor Vera, 10; Tomás Altolaguirre, 20; Ramón Carlineru, 10; Máximo Soto, 10; Angel de Robledillo, 20; general Fernando Martínez Monge, 25; Manuel Maguez Míguez, 20; Aquilino Sanz Lope, 30; Gervasio Ugarte, 15; Manuel Puente, 100; Rodolfo Prada, 25; Indalecio Gómez, 15; José Pons, 15; Antonio Capellán, 10; Luis Savigni, 10; Cesáreo Fernández, 50; Manuel Boerge, 50; Bernardo González Rey, 20; Juan Elvira, 20; Eladio Cánova, 50; Juan Garganta, 10; Centro Republicano Español de Bragado, 20; Vicente Aguaron, 10; Pedro Pérez, 10; Manuel Rodríguez, 10; Deogracias Goñi, 20; Diego Roquero, 10; José Usan Blasco, 10; Terencio González, 10; Blas Arancón La Hoz, 20; Nicolás Zangróniz, 15; Avelino García García, 15; J. Tutusaus Fariol, 50; Julio Casademont, 20; José Estévez Prieto, 10; Telesforo Zúza, 10; Hernán Rodríguez Solano, 10; Vicente Miguez, 20; Manuel Bugarin Besada, 10; Lázaro de la Merced, 50; Manuel H. Pasqua, 15; Apolinar Sánchez, 15; Joaquín de Vicente, 10; Juan González, 12; Antonio A. Sarr, 50.

Fué instalada en dos salones del Centro Republicano Español bajo la dirección artística de los señores Francisco Vera (h.) y José A. Rey. En uno de ellos, bajo bellas alegorías pictóricas de la poesía, la historia, la novela, las ciencias, la economía y el derecho, se expusieron las obras originales de autores españoles, editadas en la Argentina en estos últimos diez años. Estaban representados cerca de noventa autores con unas quinientas obras, cuya relación integrará

encontrará el lector en las páginas centrales de este número. En una breve sección y bajo la advocación de la palabra "Libertad" en varios idiomas, se ofrecía, con una docena de obras a título de ejemplo, un tributo a la labor de los traductores, que tienen en su haber el trabajo que representan más de 1800 títulos. Presidia el salón un busto de Azaña, con una frase del gran republicano, síntesis y divisa del contenido de la Exposición: "Nosotros venimos a continuar cuanto ha sido en España pensamiento independiente y libertad de espíritu". En diversos banderines se leían versos y frases, voz de nuestros maestros ilustres. Desde uno de ellos, Fernando de los Ríos decía: "... Que al volver a España, no volvamos con iras y con odios, sino con un infinito amor", y Miguel Hernández dice: "... ¡Quién habló de echar un yugo — sobre el cuello de esta raza — Y "Arrastrados sin remedio — gritemos amargamente — ¡Ay, España de mi vida! — ¡Ay, España de mi muerte!" El insigne Antonio Machado ofrecía esta bella esperanza: "Dormirás muchas horas todavía — sobre la orilla vieja — y encontrarás una mañana pura — amarrada tu barca a otra ribera"; y este apóstrofe: "¡Cúrate con amargas soledades — haz que tu infancia su castigo sea — que trepe a un alto pino en la alta cima — y en él, ahorcado, que su crimen vea — y el horror de su crimen le redima".

Con los libros sobre las más diversas materias, aparecían en los stands folletos y publicaciones; entre estas últimas, aquellas como "Pensamiento Español", "Cubalgata", "Correo literario" y "Realidad", que, empresas de españoles, fueron, esforzadas y jolijotas en aras del saber, de las letras y del arte.

En el segundo salón, destinado

principalmente a subrayar la participación de nuestros exilados en el cinematógrafo y en el teatro, tres rines se erigieron en recuerdo y homenaje de Curvantes, Benito Pérez Galdós y García Lorca. Fotografías, programas, etc., evocaban los actos organizados por el Centro Republicano Español y la Agrupación de Intelectuales Demócratas, con motivo del cuarto centenario del autor del Quijote y del primer centenario del genial creador de los Episodios Nacionales, actos que tuvieron singularísimo relieve. Versos de Machado — "El crimen fué en Granada, ¡en su Granada!" — presidían una colección de recuerdos gráficos del estreno de "La casa de Bernarda Alba", obra póstuma de García Lorca, presentada en Buenos Aires por Margarita Xirgu. En el resto del salón se exhibían libros sobre temas cinematográficos y teatrales, guiones de películas, originales de obras dramáticas, carteles, apuntes para decorados, etc., bajo una afortunada alegoría de la farsa, y distribuidos con gusto y amabilidad.

EL DR. BARCIA INAUGURO LA MUUESTRA

Como decimos más arriba, la inauguración se celebró el sábado 18, a las 18.30. Desde tempranas horas, mucho antes de la apertura oficial, se hizo presente en el Centro Republicano Español un público numeroso que llenaba totalmente los diversos salones en el instante en que hizo uso de la palabra el doctor Augusto Barcia para declarar abierta la exposición en nombre del delegado del Gobierno de la Republica y del Centro Republicano Español.

El orador pronunció un breve y elocuente discurso, en el que, después de dedicar un cariñoso recuerdo al doctor Blasco Garzón, recuerdo que fué subrayado por los presentes, con cálidos aplausos, siguió la iniciativa del Centro Republicano Español y felicitó a la comisión organizadora de la muestra, cuya importancia puso de relieve como reveladora de la obra de cultura de la emigración española formada, residente en la Argentina.

El doctor Barcia expresó igualmente su felicitación a los compatriotas que han sabido mantener con su ejemplo de honorabilidad personal y de trabajo eficaz la tradición admirable de la España liberal. A este propósito recordó el libro publicado por la Universidad de Stanford (California) que, sin ser completo, constituye un índice elocuente de la labor desarrollada por los exilados españoles en América desde 1940 a 1946. Alabó la iniciativa del profesor Del Amo, patrocinador de aquella publicación, y leyó las nobles frases que en el prólogo dedica a nutros compatriotas el ilustre escritor mexicano don Alfonso Reyes.

Glosó después la frase de don Manuel Azaña, según la cual los republicanos representamos cuanto hay en España de espíritu independiente y de pensamiento libre, y señaló cómo es esta característica la verdadera espiritual que identifica el aliento de las obras de nuestros autores sin perjuicio de la más variada diversidad de los temas que enfocan. Precisamente por ello, por fidelidad a la libertad de pensamiento y de espíritu estamos aquí, agregó el doctor Barcia. Fidelidad que se mantiene entera y apasionada cuando el mundo la desdena.

El orador censuró la conducta de quienes, estando obligados a ayudar a la democracia española y a servir a la democracia universal, las traicionan, en una deserción cobarde y egoísta, en tanto alardean de ambicionar una paz que no tendrán en tanto no se identifique con los postulados de la justicia, y en tanto se inclinan ante procedimientos de violencia y de traición, propugnados por quienes hubieron de sucumbir en el patíbulo, y vuelvan la espalda a quienes han defendido con su vida y con su ejemplo los ideales que presiden la libertad.

Expresó seguidamente el doctor Barcia la gratitud de los refugiados españoles a la Argentina y a la herencia de liberalismo orgulloso y digno, dejada por España en tierras de América. Concluyó invitando a sus oyentes a admirar en la Exposición los frutos más hermosos de los intelectuales españoles con que éstos han sabido honrar a su país y la generosa hospitalidad que la Argentina les otorgó. El discurso del doctor Barcia fué muy aplaudido.

Hasta la hora del cierre de la muestra en este primer día, desfilaron ante las instalaciones centenares de personas, entre las que figuraban los más conocidos elementos de nuestra colectividad y no pocos amigos argentinos y extranjeros.

Bien presente en todos, no sólo el elevado fin de la Exposición, sino también la suma de afanes y esfuerzos y de entrañable dedicación que hubo de significar la favorable impresión general se tradujo en gran número de testimonios de felicitación para el Centro Republicano Español y la comisión organizadora.

UN VISITANTE ILUSTRE

Fuera de las horas de apertura de la Exposición, al mediodía del martes 21, se hizo presente en el Centro Republicano Español el Excmo. señor embajador de México, doctor Juan Manuel Álvarez del Castillo, quien, deseoso de admirar la muestra, hubo de hacer compatible su deber con sus obligaciones, eligiendo para visitarla un momento que dio

(Continúa en la pág. DOS)



El doctor Augusto Barcia pronuncia el discurso inaugural de la muestra

# Cine y Teatro - Los Editores - Los Juristas

(Viene de la página anterior)  
a su presencia un cordialísimo matiz de espontaneidad. Amigo ilustre de nuestra casa, hizo uso de su noble derecho de amistad para llegar hasta ella cuando y como quiso, con la sencillez que le es habitual.

Después de examinar la Exposición, el doctor Alvarez del Castillo hizo calurosos elogios de la labor de los exilados españoles y felicitó muy efusivamente al Centro Republicano por la hermosa iniciativa que ha servido para ponerla de relieve con gusto y ejemplar devoción.

## EL MARTES 21 SE INICIO EL CICLO DE CONFERENCIAS

El martes 21, a las 18.30 horas, y con la asistencia de numeroso público, se inició el curso de conferencias breves en que diversos oradores hablaban de examinar la actividad de los exilados en los distintos aspectos profesionales.

Ocupó la tribuna en primer lugar don Francisco Madrid, encargado de gloriar la labor de los refugiados en el teatro y en el cine.

## Cine y Teatro, por Francisco Madrid

El señor Madrid dijo así:  
"Pasen, señoras y señores, pasen! Bien, señoras y señores, entren! ¡No pierdan la gran oportunidad de ver las representaciones teatrales de la gran titerada o nuestro tiempo! Han llegado a América, en una jira que ha de durar, acaso, toda la vida, los autores y los representantes que han heredado el sentido heroico y divino de aquellos cómicos que arrastraron, por los caminos de la vieja España los entremeses de Lope de Rueda, los gritos que clamaban justicia de los cotos españoles de "Fuenteovejuna", las mil maravillas de las mujeres y de los hombres que soñaban ante el retablo de Maese Pedro, los actos justiceros y soberanos de los alcaldes de Zalamea, las piruetas de los hambrientos servidores de Agustín de Rojas... "Pasen, señoras y señores, y vean lo que han hecho en tierras de Indias, los autores y los representantes, los artistas y los artesanos que fueron expulsados de su casa paterna porque habían querido convertir en realidad las ilusiones de quienes aman un mundo mejor para sus hijos..."

Aquí están, aquí están las obras y los dolores, las alegrías fugaces y las quejas profundas de los españoles que perdieron la sombra de su hogar por querer adentrar la casa de sus padres.

Este es, éste es el pregón de quien ha de hablar de lo que ha hecho en el tablado y en la pantalla de las bombas chinas, en estos cuarenta años de ausencia, en estos cuarenta años saturados de melancolías y de gritos.

En una oportunidad Larra, aquel que escribió "Yo quiero ser cómico", dice que el liberal español vivía con el pie en el estríbo. Porque en cuanto perdía la partida debía expatriarse, y cuando la ganaba, respataba al vencedor y se acordaba de que se quedaba en la tierra en espera de poder echar de nuevo de ella al pobre e ingenuo liberal español, vagabundo de hambre de infinitos. Que para el liberal español, España ha venido a ser casi la mujer imposible. La novia que se rebellece con el tiempo y con la distancia, y que jamás podemos poseer. Pasen, señoras y señores, vean al liberal español que en todos los momentos ha tenido que salvar la obra, y lo que es aún más importante, la obra misma, escapando de España y escribiéndola lejos de la casa paterna... Que siempre ha sido así en el pasado, es así en el presente, y fatalmente, ha de ser así en el futuro... Porque pesa sobre el liberalismo español esta condena: el exilio y en la pantalla las películas como "El paraíso prometido" y "La tierra prometida".

Que el vagabundo se ha puesto a caminar, a vagabundiar por el mundo, escapando en todas partes, y construyendo no sólo los edificios de la costa atlántica, que las compañías en jira del liberalismo hispano van paratrasando, rectificándolos, a la vez, los vemos mediciones y sonoros de "No hay un pedazo de tierra sin una tumba española", con palabras que dicen: "no hay un puñado de tierra sin un liberal español que trabaje, y que con su labor dignifique y haga respetar la tierra que lo expulsó de su seno, mientras en aquellas paredes carcomidas quedan siempre, quienes la arruinan y la desprecian..."

## INICIARON EL CURSO DE CONFERENCIAS EN LA EXPOSICION FRANCISCO MADRID, D. ABAD DE SANTILLAN Y C.P. CARRANZA



Público muy numeroso ha desfilado diariamente por la Exposición

"Pasen, señores, pasen! Pasen a ver la farsa, el drama, la comedia, la tragedia, el entremés y la burla del hijo pródigo que da honor y decoro a la tierra de donde vino y de la que fue arrojado, desnudo, indefenso, deshonrado, a ser posible, y perdido a su iniciativa en un mundo de lobos y serpientes, de vendettas y de tempestades... No importa, no importa, que el autor y el representante español, está acostumbrado al camino y ante la razón de "Éstos son mis poderes", o pone el "Éstos son mis obras y mis amores". Y ahí están las obras que los españoles que arribaron 14 años atrás a América, en una jira que ha de durar, acaso, toda la vida, los autores y los representantes, los artistas y los artesanos que fueron expulsados de su casa paterna porque habían querido convertir en realidad las ilusiones de quienes aman un mundo mejor para sus hijos..."

"Pasen, señores, pasen! Ahí está el escenario y la pantalla españoles, mientras en la casa familiar ofrecen el cuadro más misero y mediocre de un teatro y de un cine que no les enseñan nada, ni a ellos mismos, porque lo saben ruin y pobre, porque veían aquello que tiene la obra del autor y del artista desterrado: generosidad, esperanza en el futuro, amor por la humanidad. ¡Que obra creada en España en estos 14 años de nuestra ausencia se ha hecho digna de ser llamada? Ninguna, absolutamente ninguna... Y es que el público del mundo, al saber que allá las cosas pasan por tambores y censuras, y que todas tienen el sello de lo impuesto, exclama: "¡Ustedes no me pueden obligar a venir a escuchar lo que no me importa!" y mientras sale de España no importa a nadie, lo que hacen los autores y los artistas fuera de España, importa y se aplaude... Ahí están las obras de Alejandro Casona traducidas al francés, al inglés, al alemán, al portugués, al italiano. Ahí están las obras de Ratsel Alberti representadas por cuantos aman el teatro lírico. Ahí están las obras que no se pueden representar en España, de García Lorca, y que toda vez que ascienden a un tablado significan una declaración contra aquella guadaña melada y herrumbrosa que segó la voz maravillosa del granadino..."

Y aquí, y en México, y en Cuba, y en Uruguay, y en Perú suenan los nombres de todos los que suceden al teatro de las plazas públicas y que son los grandes manifiestos, que no están destruidos, por años y años de tiranía que por encima preside... "Pasen, amigos, pasen!... Que aquí están los decorados sublimes de Gori-Monzo, valenciano de pro, que vino a traer el pan a la Argentina y él ha devuelto el pan convertido en azúcar y galardones porque los premios condecoraron al arte... El que pasó a los pies de la tierra que le dio paz y libertad para el trabajo... Y allá, en el México lejano, otro busto decorado Manuel Quintanilla, el que salvó a San Juan de los Ríos... Y en todas partes trabajan ganando su vida y la de los otros con el derecho de poder levantar la vista y contemplar las estrellas..."

Aquí está la obra de los mimicos, y de los intérpretes, aquí está la labor de creación, la libertad de interpretación y hasta el que le da el ser, el ser voluntario... Que estos autores y representantes que vivimos para seguir el camino largo y ancho, no han traído en sus labios el discurso agresivo de los conquistadores, la marmuración egíptica de los conquistadores, que han venido con una esclavina de peregrino, un cayado en la mano y una canción en los la-

bios... Aquí, allá, en ese pueblo y en ese rincón el español errante dejará la canción de su comedia y la gracia de su plástica. La poesía infinita de su vida... Esta es la obra que han hecho el autor y el artista para rendir un homenaje a la tierra que les ha permitido realizarla cuando tenía cerradas las puertas de su casa paterna... "¿Qué lección han de sacar los espectadores de esta representación de autores y de intérpretes, de artistas, y de músicos? Esta, esta lección moral... ¿Qué hubiera significado para la grandeza de España que esta obra desperdizada por América y por el mundo entero, se hubiese realizado en la propia península. ¿Se dan cuenta los insensatos y los ciegos de la esplendor que hubiera significado por el valor espiritual del país? Lo que han hecho todos los autores y todos los artistas se hubiera creado entre el Mediterráneo y el Atlántico, desde los Pirineos al Peñón... Y eso hubiera dado un teatro apasionado y rector, integrado por una juventud optimista y vital que quedó totemáticamente caída entre las ruinas de la España de calvario y cementerio. Hubiera habido un despertar de las artes plásticas. Hubiera habido un renacimiento musical... Y todo ello hubiera sido, evidentemente, como una rosa abierta, nacida en aquellos jardines donde se pasearon los claros varones y los santos civiles que crearon la Institución Libre de Enseñanza y que se mantendrán en el recuerdo y en la historia, a pesar de que validos y bufones, convertidos

en cronistas y filósofos de casa y boca, intenten borrar sus nombres. Pasen, pasen a ver todo lo que ha hecho el español en el teatro y en la pantalla de aquí y de cualquier otro meridiano americano, y francés, y alemán, e italiano, y norteamericano. Que esa es la verdadera honra del arte. No han venido estos españoles peregrinos a quitar el pan a nadie. Han venido a compartir su canción y su mendrugo con todos. Hicieron a hombre para la creación de ese gran arte que es un reflejo de la vida que pasa y la angustia perenne que hay en todo hombre que de tal se precie, es decir, en todo antagonista. Un teatro que tenga el valor colectivo que reclama la paz, la libertad y la soberanía. Y al hablar de lo que han hecho en esta Argentina sanmartiniana, hay que rendir homenaje a lo que han hecho nuestros hermanos del México de Benito Juárez, de la Cuba de Martí y del Uruguay de Artigas.

## El Triunfo de "La Tírrina"

El interés y la expectación provocados por las elecciones que habían de celebrarse en el Centro Asturiano tuvieron amplia expresión en la considerable afluencia de votantes que, con entusiasmo y orden ponderables, acudieron el domingo 26 a las elecciones de nuevas autoridades para integrar los distintos organismos sociales de la entidad. El escrutinio señaló la participación de 2489 votantes, cuyos sufragios correspondieron a la candidatura de "La Tírrina" en un total de 1492 por 996, a la oponente.

El triunfo de "La Tírrina" es el tema de su divisa: "Lealtad, honradez y progreso", virtudes puestas al servicio del Centro, traducidas en firme y constante prosperidad, tanto en lo social como en lo económico para la entidad que figura hoy entre las primeras de las de su categoría. Con tales normas, la honra dignificada los hombres de "La Tírrina" y de tales principios se sujetaron los representantes elegidos, a la cabeza de los cuales figura don Francisco Alvarez, vicepresidente primero, que es acreditado su laboriosidad y su fidelidad a los postulados de "La Tírrina", en una larga y fecunda actividad de militante. No hemos de insistir en cómo celebramos el resultado de las elecciones del Centro Asturiano, y con qué cordialidad formulamos los mejores votos por los mayores aciertos de sus dirigentes, en beneficio de la ejemplar asociación mutualista.

Abad de Santillán  
Habló de los Editores

Seguientemente ocupó la tribuna don Diego Abad de Santillán, que dijo así:  
"Hemos cruzado el Atlántico en 1929 y 1940 un puñado de españoles abatidos por la derrota inmerecida éramos muy pocos en número e relación con los que quedaban en el exilio en Francia y el Africa del Norte; no sumábamos todos la cifra de aquellos que fueron asesinados en las cámaras de gases de Dachau de Mathausen; no éramos tanto como los que dieron su vida por la liberación de Francia en el maquis de la división Leclerc, en Narvik, de los que logramos poner los pies en el continente americano, buena parte éramos periodistas, escritores, profesores, editores... Que habíamos de hacer si no libros y periódicos. Hicimos libros, inundamos el continente de ediciones esmeradas, seleccionadas, haciendo surgir casi de la nada una industria de gran valor para la que fué preciso una inversión completa de equipos de trabajo, correctores, ilustraciones, obreros de las artes gráficas. Así, hubiese sido posible el acceso a estas tierras americanas de los centenares de millones de nuestros mejores campesinos, de nuestros obreros especializados, de nuestros técnicos de jerarquía que quedaban en Francia y el norte de Africa, se habría visto entonces maravillas de trabajo y de iniciativa en la agricultura y en la industria y habríamos podido pagar la hospitalidad que se había ofrecido a nuestro pueblo del exilio a razón de mil por año. Aquellos grandes masas no hubieron sucedido; todos los que nos sentíamos aplastados por la tragedia vivíamos en un estado de desesperación que nos hacía sosegar, tanto para reducir nuestras vidas deshechas como para ser dignos en parte del reciente forastero. Se nos presentó una oportunidad de trabajo a los que cruzamos el Atlántico y como éramos en buena proporción periodistas, escritores, editores, profesores, artistas, les aprovechamos ampliamente. Al mismo tiempo que compensábamos el as de que disfrutábamos, convirtiéndonos en algo así como vasos comunicantes de la cultura universal, nos hacíamos la ilusión de continuar nuestra guerra perdida, que era al fin, guerra una guerra forzada de cultura contra la barbarie."

20.000 TITULOS  
Un reciente somero de la editorial de los emigrados españoles en México, Cuba, Chile y la Argentina nos da un capital de aproximadamente 20.000 títulos en diez años de esfuerzo, en casas editoriales propias o en empresas ajenas. La Argentina naturalmente, ocupa en la producción el primer puesto por número de sus ediciones y por la sofisticación técnica de los libros de ficción. Podemos mirar con orgullo la obra realizada, aunque siempre todavía insatisfechos y descontentos, porque percibimos lo mucho que queda por realizar.

No hay rama del saber que no haya tenido cumplida representación en nuestras ediciones: las ciencias físicas y naturales, la filosofía, la pedagogía, las ciencias médicas, sociología, la economía, la literatura, el derecho, la historia. Cuando se han autores de nuestra lengua, buscamos textos en todos los idiomas, lo mismo que el periodismo hace, para unir al unísono a los pueblos de todos los climas y razas, así nosotros, el esfuerzo editorial, hemos conbaido a que los millones de lectores y de estudiantes de todos los países americanos, pudiesen al unísono, se vieran hermanos con el resto del mundo por la comunidad de cultura. La cultura es universal y no tiene fronteras, y únicamente las cortinas de hierro, cualquiera que sea su color, logran obstaculizar temporalmente el nivel de los vasos comunicantes del saber y del pensamiento.

No queremos hablar sobre la personalidad de los editores del exilio, hacer su biografía, resaltar la particularidad de cada uno. Hay muchos antiguos expertos y otros providos; pero lo que importa destacar es que todos han creído que la lucha por la libertad, en el mundo más amplio de la palabra, es una guerra que se libra en el nivel de los vasos comunicantes del saber y del pensamiento.

En el mundo más amplio de la palabra, es una guerra que se libra en el nivel de los vasos comunicantes del saber y del pensamiento. Ahí están esos que se ven en la siguiente...

(Viene de la página anterior)

Obras a que hemos aludido para no mostrarlo. Reflejar el contenido ideológico e idealista de la República, es, en la que privaban los escritores, los ateístas, los hombres de letras y de ciencias, los pedagogos. Una república así, compuesta no podía prosperar en una España en donde eran todavía tan fuertes los resaca del viejo absolutismo monárquico. Para afianzarse habría debido convertirse en un Estado de corte totalitario, levantar cortinas de hierro, sofo-car la libertad de pensamiento, de reunión de palabra, de crítica. Pero entre una república que hubiese tenido que recurrir para sostenerse a los métodos totalitarios de derecha u de izquierda, si es que estas pala-las tienen algún significado hoy, y el exilio de los vencidos, preferimos todos el exilio por que en el salvamento con nuestra dignidad personal la bandera por la cual hemos combatido ayer con otras armas.

Otra característica de los editores españoles del exilio es que no somos comerciantes; en general, no sabemos si la industria del libro es de naturaleza comercial y no conocemos ediciones que no nos entran en el círculo de nuestras relaciones y de nuestra simpatía. El libro para nosotros arma y escudo para la defensa y la afirmación del hombre. Esa es la primera preocupación; todo lo demás es secundario. Esta industria no es como otra industria cualquiera en donde se estudian a fondo los precios de costo y de venta y el margen de beneficios; aquí se estudia sobre todo el contenido de la obra, su valor intrínseco, y si luego el interés de los estudiosos responde a los gastos de la edición, tanto mejor. Pero si no los cubre, ahí está el ingenio y el arte del buen editor para salir a flote y continuar la labor. Se podrían relatar proezas casi increíbles en ese dominio. Una empresa de las características del Fondo de Cultura Económica de México es algo único: por lo común se ayudan a los pobres y hacen su obra a base de constantes sacrificios y de una ilimitada abnegación. El libro, su nacimiento y desarrollo, su circulación, su vida entera es parte de la personalidad del editor auténtico, y más del editor español de la emigración, que se considera continúa y combatiendo de una gran causa.

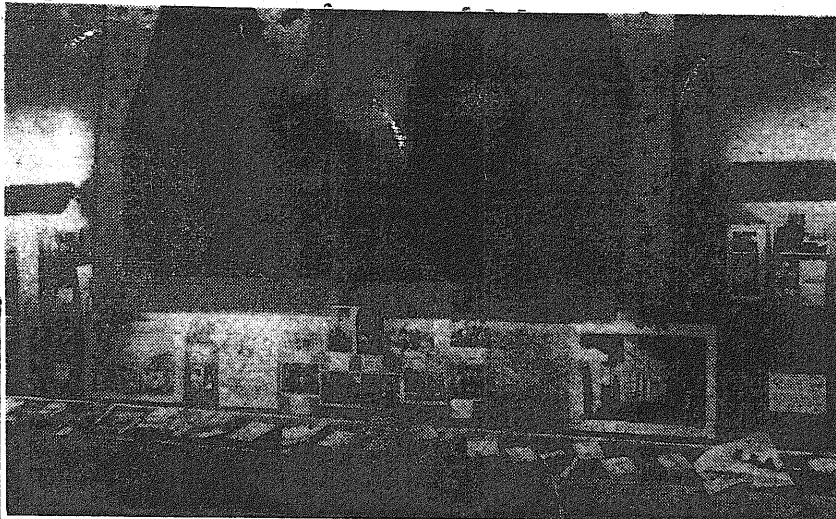
Aunque deploramos que no se haya dado ocasión a nuestros obreros, campesinos y técnicos del exodo para hacer en tierras de América su vida y para testimoniar su capacidad creadora, es preciso reconocer, en el campo de la cultura, que el puñado de escritores, periodistas y editores españoles que han estado en estas playas desde 1939 y en 1940, no ha tenido, a pesar de las posibilidades de acción que se le ofrecieron, y que su esfuerzo queda sólidamente establecido y arraigado en la producción necha.

Personalmente, entre los 700 títulos en cuya edición hemos colaborado, nos satisface la seguridad de que muchas de esas obras han de seguir gravitando en las estanterías, especial esas treinta o cuarenta libros para niños que hemos logrado poner en circulación. Hasta donde se mantendrá la vitalidad de esa siembra, no lo sabemos, pero estamos persuadidos de que no se trata de perder y que ha de dar un día su fruto. Cada editor español del exilio vive con ilusiones y esperanzas similares en la eficiencia de su catálogo.

Naturalmente, atraviesa este aspecto de nuestra labor a los países de habla española del Continente, un periodo de crisis aguda; a la escasez de papel y de máquinas, hay que agregar las complicaciones financieras del mercado internacional, que presentan trabas muchas veces insuperables a la circulación del libro. La producción ha decaído considerablemente en los últimos tiempos y la perspectiva es de una decadencia mucho mayor aún. No lo lamentamos por nosotros, sino por el significado y el valor que tiene para el progreso y la justicia y la actividad en el mundo de la vida editorial y literaria.

Que se nos permita ahora, hacer una propuesta al viento. Sabemos que nuestro individualismo racial se presta muy poco a las amplias colaboraciones. Con todo, aprovechamos esta ocasión para insistir en una vieja idea.

Vivimos en un periodo de decadencia de la libertad y de la cultura, de cuya duración ningún profeta podría asegurarnos hoy nada. Lo que importa es que una buena porción de la superficie terrestre se halla bajo el signo del terror y de la supresión sistemática de toda libertad. El símbolo de esto no lo hay hoy Berlín como lo era en los tiempos del dictador nazi; el eje Berlín-Roma-Tokio ha pasado a la historia.



El salón destinado a la exhibición de testimonios nostros y cinematográficos

Pero el mismo peligro ha buscado otros ejes y otras banderas y los adversarios de esa abdicación humana se ven cada día más forzados a montar la máquina militar para la defensa de las llamadas democracias, y esa máquina militar, como se sabe, acabará por ser uno de los centros de la vida y del destino de los Estados Unidos, se volverán países militaristas para defenderse contra la agresión sistemática. Quizás se trata de un proceso fatal. ¿Hemos de pretender que esas potencias no se armen de todas las armas y que estén a merced de cualquier aventura o de cualquier conspiración de los dictadores enoquecidos que hablan de la paz para preparar más eficientemente la guerra?

Pero nosotros debemos esforzarnos por salvar en esa hecatombe de la tercera guerra mundial el crucial esencial de nuestra civilización, es decir, la concepción de una humanidad libre y feliz por el trabajo y la cooperación. Los editores españoles habrían de buscar los medios para reunir sus fuerzas en torno a la bandera de la cultura y para transmitir a las generaciones que vendrán después de esta catástrofe que nos amenaza con una nueva y larga edad media el tesoro inagotable de nuestra civilización y de creación libre.

Cuando Hipólito Taine, en su viejo libro italiano sobre el Montecassino, reflexionó un momento en el significado que tuvo aquel convento para salvar a la Iglesia católica de su destrucción por las invasiones bárbaras y por las hordas de Oriente, exclamó así: «Cuando tendrá el pensamiento libre su Montecassino?»

El nuevo Montecassino que proponemos no es un convento como el del monje Bernardo, sino una iniciativa editorial que salve para el porvenir todos aquellos valores que corren el riesgo de naufragar en los tiempos inseguros y de alarma que corren. No es una concepción de partido la que ahora importa, es la salvación de la cultura lo que se impone como denominador común de cualquier reacción que sea posible que no se haga nada articulado en ese sentido, pero nadie podrá negar que sería deseable que se hiciera. El pensamiento libre tiene necesidad de un reducho para su defensa y su conservación, mientras no pueda cifrar su mayor esperanza en la expansión.

y por fin, queremos traer un recuerdo de la España nuestra. Cuando era ya inminente la caída de Barcelona, la Confederación Nacional del Trabajo tuvo que considerar, por fin, la situación y resolvió tomar medidas para salvar en el exterior algo de lo mucho que perdíamos con la derrota de nuestros ejércitos y en lo primero que pensó fué en asegurar la continuidad de la obra editorial; otros pensaron en salvar para su usufructo otros valores contantes y sonantes, según nos relata ahora el atre-petido Valentín González. «El Campesino», pero esos otros no eran españoles más que por accidente y muchos ni siquiera por accidente. La Confederación del T. B. e. r. o. demasiado tarde y sus deseos no pudieron ser

cumplidos, pero la intención bastó para caracterizarla. Lo que le ir- portaba, sobre todo, era salvar la idea que le animaba; lo demás volvería a ser recuperado un día. Y si así pensaba una organización eminente- mente obrera y campesina, ¿cuál no habría de ser la preocupación de partidos y organizaciones que agrupaban a las fuerzas intelectuales de la España Republicana?»

Ahora y frente a la situación mundial, republicanos, lo que urge es salvar la cultura, y en esa obra los editores españoles del exilio tienen el deber de participar con la fe y el dinamismo que han demostrado desde su llegada a estas playas».

### Los Juristas, por el Dr. Carranza

Habló, por último, el doctor Carlos P. Carranza. He aquí el texto de su disertación.

En la emigración política de 1939, los profesionales del derecho hubimos de figurar en muy crecida proporción. Habíamos participado activamente en la vida pública. Habíamos colaborado con entusiasmo y decisión en las tareas de formar la nueva España que había emprendido la segunda República. Unos en el desempeño de cargos políticos; otros en la magistratura, muchos en la enseñanza y los demás en el mero ejercicio de la profesión forense, la influencia de nuestra clase en la orientación de la República fué bien notoria.

Nada sorprendente es que ocurriera así; porque el hombre de leyes se capacita de modo especial para el ejercicio de las funciones públicas; y, además, cuando se trata de construir un régimen político fundado en el orden natural, realizador de los derechos inherentes del hombre, como es el sistema republicano, el jurista está llamado a desempeñar un papel preponderante.

De ahí que, cuando en febrero de

1939, se produjo la caída de Cataluña y se preveía como inminente la caída de toda España en poder de la rebelión, no pudiese asomar la menor duda en el ánimo de los juristas respecto a la decisión que debíamos adoptar. Lo que iba a imperar en España era la negación del orden jurídico. Había nacido el conjuro de la traición; se había incado violando las leyes fundamentales de la nación, y se estaba des- arrollando bajo el predominio sin límites del capricho criminal y de la arbitrariedad tiránica.

Semejante situación, contraria a las más elementales normas de convivencia civilizada, no podía ser aceptada por ningún hombre de leyes sin torcer la propia conciencia y sin traicionar el esencial significado de su ser. Por ello, los más y los mejores de cuantos habíamos consagrado nuestra vida al ejercicio de las actividades jurídicas hubimos de abandonar a nuestra patria y lanzarnos al exilio.

Una vez en la emigración, los papeles se invirtieron por completo. La formación cultural y profesional que nos había proporcionado una influencia preponderante en nuestra patria nos convertía, en el extranjero, en los seres peor dotados y preparados para la lucha por la vida. Los conocimientos y la profesión que poseíamos no sólo no nos servían, sino que constituían un serio inconveniente para entrar en cualquier país y acomodarse en alguna situación. No sólo en los países europeos donde primeramente hubimos de refugiarnos, sino también en los propios países americanos, pese a la comunidad de idioma y a la semejanza de las instituciones jurídicas, nos resultaba imposible el ejercicio de nuestras actividades profesionales.

La tragedia de nuestra situación surgió en su más cruda realidad

cuando tratamos de trasladarnos al continente americano. Los Mercosur, formados nos aconsejaron, que costáramos nuestra condición de abogados; como si se tratara de algo peligroso e inadmisibile. Yo mismo pude comprobar la razón que tenían. En algunas de las gestiones que hice de realizar en París a favor de ciertos compatriotas, me ocurrió que, entre las varias razones de la negativa a conceder la entrada en el país, la definitiva era siempre la misma: «Ya ve usted, además es abogado! Ser un jurista resultaba el mayor impedimento para encontrar acogida en el exilio».

Pero el español no es hombre que se amilana ante las dificultades ni se rinde ante los obstáculos. Procediendo con tenacidad y merced también a generosos apoyos que no nos faltaron, fuimos bastantes los que, al fin, logramos poner pie en estas tierras de América.

La República Argentina no abrió sus puertas con la amplitud que algunos otros países, como México y Chile especialmente, mas tampoco fué de las que mayores trabas nos opusieron. Para la emigración vasca, concedió mayores facilidades que ninguna otra nación; e individualmente permitió también la entrada de numerosos compatriotas. Tanto es así que en un reciente comentario sobre la obra intelectual de los exilados españoles en América, el también exiliado don Jesús de Galíndez expresaba su sorpresa ante el número elevado de intelectuales que recibieron hospitalidad en la Argentina.

De ellos, voy a citar los que ostentamos el carácter de juristas, y agregaré lo que algunos, los más destacados, han realizado aquí como tales hombres de leyes.

En los tiempos inmediatamente anteriores a la República y cuando fué proclamada ésta, brillaban cuatro figuras de primera magnitud en el foro español. Eran, a mi entender, los señores Francisco Bergamini, Melquiades Alvarez, Angel Ossorio y Niceto Alcalá Zamora. Comenzaban a destacar también con fulgor cada día más acusados otros dos eminentes juristas, que a la vez eran profesores esclarecidos: don Luis Jiménez de Asúa y don Felipe Sánchez Román. Don Francisco Bergamini y don Melquiades Alvarez no tuvieron que plantearse siquiera el problema de quedarse o emigrar. El primero de muerte natural y el segundo en una de las tragedias más lamentables y más sangrosas de comienzo de la guerra habían desaparecido para 1939. Los cuatro restantes emigraron; y de ellos, tras los señores Alcalá Zamora, Ossorio y Sánchez de Asúa, vinieron a la Argentina.

Vinieron también otras figuras ilustres del foro, de la magistratura y del profesorado. Don Manuel Blasco Garzón, el más relevante y prestigioso de los abogados de Sevilla; don Augusto Barcia, también figura de primera línea en el foro de Madrid; don Mariano Gómez, competente profesor de derecho en varias universidades y magistrado que por su saber, su laboriosidad y su lealtad mereció ser elegido a la presidencia del Tribunal Supremo.

Nos establecimos también en la Argentina los siguientes:

D. Luis Alcalá Zamora y Castillo, D. Niceto Alcalá Zamora y Castillo (hijo), que ahora reside en México; D. Francisco Adán Cárdenas, D. Ramón María de Aldaso, ahora en Francia; D. Francisco de Basterrechea, D. Antonio Bertolucci, D. Carlos P. Carranza, D. Santiago Cunchillos, D. Guillermo Díaz Doñ, D. Antonio Díaz Zorrilla, don Gonzalo Fernández, D. Manuel García Gemp, D. Alfonso de Gurruchaga, D. Andrés María de Irujo, D. Pedro Lecuona, D. Juan Manuel Mediano, D. Manuel Ossorio y Florit, D. Alvaro Ossorio y Florit, don Leandro Pita Romero, don José Prieto del Río, don Francisco Ayala, don José Rutez del Toro, don José Suárez Fernández y don Fernando Torino.

A casi ninguno, de todos ellos, nos ha sido posible el ejercicio de la profesión forense ante los tribunales argentinos. Mas no por ello han dejado de realizar meritisimas obras.

(Continúa en la pag. siguiente)

### MERITOS PARA LA UN EN VISPERAS DE OTRO CRIMEN

Una carta que suscribe un grupo de presos y que ha llegado a la subdelegación de la C.N.T., acreditado como el franquismo sigue acumulando méritos ante la recta y escrupulosa conciencia de las Naciones Unidas, denodadas campeonas de los derechos del hombre de la democracia, de la libertad, etc.

En la citada carta se denuncia que Marcos Villar Mendoza, militante de la C.N.T. va a ser condenado a muerte, después de sufrir los «tratos más inhumanos que puedan concebirse». Fué detenido en Barcelona, trasladado después a Valencia, y durante un mes ha estado soportando tales torturas que cuando fué trasladado a Sagunto, un tal Afíaga, reconocido verdugo falangista que le aguardaba, se conmovió hasta el punto de decir: «No le peguéis más. En todo el cuerpo no tiene espacio para hacerle una sola herida nueva. Basta!»

Los presos concluyen su carta con las siguientes expresiones: «Con la desesperación de la impotencia, con la amargura de tener

que presenciar esta desfilé interminable de sacrificio humano, inmolado al sangriento Moloch de la tragedia española, nos dirigimos al mundo exterior solicitando solidaridad y protección para esta víctima de la democracia española.

Desde las celdas de una prisión española, los hombres sin nombre, los que no podemos hacer ni hablar públicamente, los que soñamos con una era de paz y de respeto para la vida humana, los demócratas auténticos, nos dirigimos a todos los hombres de conciencia noble, pidiendo apoyo moral y material para el compañero Marcos Villar Mendoza. En nombre de los Derechos del Hombre, de la Justicia y de la seguridad internacional, no puede tolerarse que un hijo bondadoso de la España sacrificada y humillada sea ejecutado por el régimen de Franco».

(Continúa en la pag. siguiente)

Advertisement for 'Alvarez' featuring a portrait of a man and the text 'SOL DE MANUFACTURAS Alvarez'.

Advertisement for 'Manuel Rodriguez PINTOR EMPAPELADOR REFECCIONES DE CASAS' located at 'Calle Venezuela 1484'.

Advertisement for 'SEGUROS GENERALES F. MARTINEZ-MONCE' with contact information 'Corrientes 1685, 1º T. E. 35-7480 BUENOS AIRES'.

# La Literatura - Los Historiadores - La Ciencia

## En la Segunda Serie del Cursillo Hablaron Valentín de Pedro, Clemente Cimorra y el Profesor Francisco Vera

(Viene de la página anterior)  
tareas de orden jurídico, varios de los más destacados hombres de leyes de nuestra emigración. Algunos en la docencia, pero principalmente en el libro, su labor es digna de ser puesta de relieve, por la cantidad y por la calidad.

El orador cita las obras publicadas por Alcañá Zamora, Ossorio, Jiménez de Asúa, etc. y agrega:

Trátase, como acaba de verse, de una producción que abarca las más diversas ramas jurídicas y que va también desde el sencillo manual de divulgación hasta los estudios más profundos y completos sobre determinadas especialidades. Razones de tiempo me impiden el análisis, si quiera fuese sucinto, de cada una de esas obras. Voy a limitarme, por ello, a citar como exponente de la obra de los juristas en el libro, la que considero más destacable, más meritoria, más duradera. Es el "Tratado de Derecho Penal" que está publicando D. Luis Jiménez de Asúa.

Quiénes hemos tenido la fortuna de ser discípulos suyos, conocemos mejor que nadie su extraordinario saber en material penal, su perfecto conocimiento de la ciencia penal, sus admirables aptitudes para la exposición de la doctrina y la formación de penalistas. Lamentábilmente, por ello, que no hubiese dado vida a la obra que había como él estaba en condiciones de escribir. Hoy, por suerte, es ya una realidad. Van aparecidos los dos primeros volúmenes, de los cuatro que componen la obra, y podemos asegurar que esta vez la realidad ha superado a las esperanzas. El "Tratado de Derecho Penal", del señor Jiménez de Asúa, fruto de cuarenta años de trabajo intenso, concentrado, concienzudo, entusiasta, es un libro monumental. Ofrece todos los caracteres de una obra definitiva que ningún estudioso del derecho podrá desconocer. Seguramente es lo más completo que se ha escrito hasta el presente en material penal.

No sólo, pues, sus discípulos y sus compañeros de profesión, sino toda la España exilada que vive en la Argentina puede enorgullirse de que uno de los nuestros haya producido aquí una obra tan espléndida. Era una obra que estaba destinada a ser un "Tratado de Derecho Penal Español" para proporcionar a los estudiantes universitarios de nuestra patria el mejor instrumento de trabajo y estudio; pero la subversión que ha sumido a España en la barbarie, en el corporalismo, en la barbarie, ha causado, entre otros daños igualmente lamentables, el de privar a los futuros juristas españoles de tan necesarios y provechosos enseñanzas como los que pueden adquirirse en esta magnífica obra.

Señoras y señores: he ahí, concisa y resumidamente expuesta, la obra de los juristas españoles exilados en la Argentina.

Los tres oradores fueron muy aplaudidos.

### CONTINUA EL CURSILLO DE CONFERENCIAS

El 23, también, a las 18.30 horas, continuó el cursillo de conferencias con las disertaciones de don Valentín de Pedro, don Clemente Cimorra y el profesor don Francisco Vera, quienes abordaron, respectivamente, los temas "Literatura", "Los historiadores" y "Ciencias".

Una gran concurrencia, que llenó el salón, escuchó las conferencias, que fueron premiadas con entusiastos aplausos.

### La Literatura, por V. de Pedro

No era yo, la verdad, el más indicado para hablar en esta ocasión. Pero no me ha valido excusar ni razones. Quiénes han insistido para que se oyera mi voz en esta tribuna, sin duda han tenido en cuenta mi larga permanencia en España, y mi incorporación a su

vida literaria, hace ya muchos años. En efecto, el primer fruto de esa incorporación, en persona y en obra, fue mi novela "El arlequín azul", que publiqué en Madrid en 1922. El escenario donde se movió aquel arlequín era Barcelona y su color lo identificaba como personaje representativo del mundo proletario: el monbau, como lo llamó un escritor catalán.

En aquella novela recogía yo mis impresiones de las luchas sociales barcelonesas en un momento de indudable trascendencia: cuando la reacción salía al paso, violentamente, a un poderoso avance social, a un poderoso avance social. De indudable trascendencia porque es el momento, poco después de terminada la primera guerra mundial, en que el fascismo da, precisamente allí, su primer vagido.

Y el azar ha querido que exactamente al cabo de veinte años, en 1942, al regresar a mi patria, la primera obra que publiqué en Buenos Aires fué mi novela "La vida por la opinión", donde recogía mi impresión del asedio de Madrid, episodio culminante de la terrible lucha del pueblo español contra el fascismo.

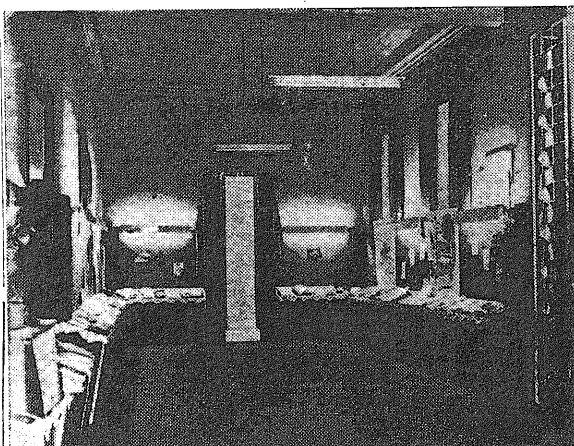
He aquí dos obras — "El arlequín" y "La vida por la opinión" — que muestran, en el terreno literario, que yo no fui insensible a las agitaciones y luchas del pueblo español en el orden social y político. Las escribí como un español, un español liberal y democrático, republicano. En fin, y me imagino que esto, aparte mi adhesión a la causa del pueblo español, por lo cual los tribunales franquistas me hicieron el honor de pedir para mí la pena de muerte, es lo que ha movido a los organizadores de este acto, a considerarme como un español en el destierro. Es por lo menos el título con el cual me presento aquí, que me ha servido para justificarme a mí mismo, y espero serviría también para justificarme ante ustedes.

La literatura, cuando la literatura de un país tiene la densidad de la española, es síntesis y reflejo de sus distintas épocas. Ella es también el supremo distintivo de un tiempo, un yo, y como tal se ofrece a los ojos desde el día y hora en que puso su planta en tierra española.

El modernismo, al que América había dado la figura más alta en Rubén Darío, se había en retroceso ante la aparición de nuevos ismos que traían consigo una especie de desintegración artística: desintegración y deshumanización. Pero la mejor juventud española, que probó la agilidad de su mente en aquellos malabarismos literarios, se dio a la tarea de buscar un arte nacional, volviendo por las rutinas de los siglos de oro, aunque guiada por las estrellas nuevas.

El espíritu que animaba a aquella generación, era el mismo que daba impulso a una renovación social y política que culminó en la proclamación de la República. Y del mismo modo que la política tuvo en don Manuel Azaña su figura luminosa y representativa, la literatura la tuvo en Federico García Lorca.

Fué como una nueva primavera, en la que los árboles del espíritu reverdecieron maravillosamente y sus flores llenaron de una penetrante fragancia el ámbito de las letras españolas. Comenzaban aquellos árboles a cuajar de frutos, cuando el viento de muerte que desencadenaron sobre España los enemigos de la República — los enemigos de dentro y de fuera — agostó sus cosechas. Porque Federico García Lorca era la figura más alta y representativa de aquella obra, fué a clavarse en su corazón el plomo asesino, como si se clavara en el corazón de aquella hora luminosa, para detenerla en el tiempo.



Otro aspecto del salón destinado a literatura y ciencias

Simbólicamente se rompa de aquel modo una gloriosa continuidad, y este profundo sentido tuvo el crimen de Canada.

Yo, testigo de aquel florecimiento de la literatura española, que culminó con la proclamación de la República, vi cómo la traición desarticulaba la vida española y por consiguiente también la vida literaria. Vino entonces la hora de la lucha en defensa de la República. El escritor, como los hombres de los demás oficios, se hizo miliciano. Y también aquella hora tuvo una figura luminosa y representativa: Miguel Hernández, poeta también por los cuatro costados, que exclamaba con palabra viril y estremecida:

Abierto estoy, mirad, como una herida.  
Hundido estoy, mirad, estoy hundido en medio de mi pueblo y de sus males.  
Herido estoy, herido y malherido, sangrando por trincheras y hospitales.

Hombres, mundos, naciones, atended, escuchad mi sangrante solicitud.  
Yo soy un soldado de quebranto en vuestros espasmos corazones.  
Porque yo soy el alma cuando cantando.

Cantando me defiende y defendiendo mi pueblo cuando en mi pluma imprime la sangre de pluma y escribiendo los bárbaros del crimen.

La voz de Miguel Hernández se alza como el grito de la tierra llorada y ultrajada por los enemigos de la República, que son los enemigos de la libertad. Y sólo cae, cuando el pueblo ya no tiene trincheras donde defenderse, cuando las trincheras es llevado a los campos de concentración y a las cárceles. El día que hicieron prisionero a Miguel Hernández enmudeció su lira. Sin libertad no podía cantar, no podía vivir, y pronto su vida se extinguió en una prisión de la España franquista, como en su supremo acto de fidelidad a estos versos suyos:

La muerte junto al fusil, antes que se nos destierre, antes que se nos escupa, antes que se nos arrente y antes que entre las cenizas que de nuestro pueblo quedan, arrasados sin remedio, gritamos amargamente:  
¡Ay España de mi vida, ay España de mi muerte!

Vencida la República española, ésta pasa a ser entonces la España Peregrina. Los escritores salen de España, como los médicos y los abogados, y los profesores y los obreros, precisamente para poder vivir como españoles, es decir, para vivir aquellas cosas que se funda su españolismo. Juan Ramón Jiménez, es

pañol universal, que forma en las filas de la España Peregrina, ha dicho sobre esto unas bellas y exactas palabras:

"España (corazón, cerebro, alta entraña) sale de España. Lo que significa espíritu, idealidad, esfuerzo, cultura mejor, deja ¿por qué? ¿por quién? a España sin ella, sin ellos, sin ella, para trabajar sobre el suelo destendido, en lo normal de España y de ellos, que es, por ellos, la vida de España. ¡Ay de mi España!"

Salieron de su España los escritores para trabajar en lo normal de ellos, en su profesión. Ya no se trataba de ganar una causa, sino de ganarse la vida. Llegaba para ellos la segunda gran prueba a que los sometía el destino en breve tiempo. Pruebas del carácter, pruebas de la inteligencia. Primero enfrentarse con la traición, después con la derrota.

Cuando su energía podía creerse agotada, he aquí que se pone de nuevo a prueba en la lucha sobre el suelo destendido del destierro. Y siempre la lucha por el nombre; durante la guerra por su nombre de españoles, en el destierro, por su nombre de escritores, que es también su nombre de españoles.

Y su nombre ha brillado en el libro, en la revista, en el teatro, en el cine, en la radio, en la cátedra, en la tribuna del conferencista, en el periódico diario. Y es lástima que, junto al libro, no pueda expresarse, porque ello es materialmente imposible, el periódico diario, donde los periodistas han realizado una labor inmensa, poniendo continuamente a prueba su capacidad profesional, destacando la claridad de sus juicios y las galas de su estilo. Y ya que no están aquí representados, y que el periódico diario, si bien puede ser considerado, como alguien lo llamó, el libro de nuestro tiempo, tiene un carácter volandero y efímero, quisieramos decir una palabra permanente en elogio de los periodistas españoles, en el exilio.

A esto hemos de agregar que todos los escritores españoles en el destierro han dado su contribución al periodismo, poniéndose de ese modo en contacto más directo con el público. Ha sido una forma de difundir sus ideas y conocimientos, y, al mismo tiempo, de allegar recursos para poder mantenerse y

mantener a los suyos decorosamente, para triunfar en la lucha con la adversidad, y no hemos de pasar por alto la gratitud a que son acreedores los periódicos argentinos que recogieron sus trabajos nobles y generosamente, facilitándoles su triunfo.

En su lucha con la adversidad, grandes figuras de la política o el foro, han sacado a flote su personalidad de escritores, y la pluma ha sido el arma de su lucha, a la que se entregaron con callado heroísmo, pero heroísmo al fin, no menos digno de admiración que el que se pregonaba a tambor batiente.

Viene a nuestra memoria el recuerdo del Cid, el primer gran desterrado, cuando dice, refiriéndose a su mujer y a sus hijas, a las que tiene en Valencia, que ha ganado a los moros, al saber que viene a disputársela el rey de Marruecos, con el que se dispone a lidiar: "¡afarto harto verán por sus ojos cómo se gana el pan". Esta actitud tan desnuda de toda ambición y vanidad, de tan maravillosa sobriedad, es como un espejo donde estamos viendo a las grandes figuras del pensamiento y las letras españolas, que están entre nosotros, algunas de las cuales, ¡ay! ya no están, y que participaron o participan, en su amargo destierro y en su heroica lucha, de esta sublime sencillez. Y también ellos triunfan en el destierro, como el Cid, porque si los republicanos españoles perdieron la guerra, en cambio ganaron en el exilio prestigio y fama para su nombre y para su patria, como uno Cid ganaba ciudades.

Esta nobilísima victoria es la que ha querido celebrar el Centro Republicano Español con esta exposición, que, en su limitación, pues en ella sólo participan los exilados en la Argentina, nos muestra la magnitud de la obra realizada por los intelectuales españoles en el destierro. Victoria de un alto valor moral, pues pone de manifiesto la calidad de los hombres que el viento de la tragedia aventó por el mundo, trayéndolos especímicamente a la América española, donde, vínculos de sangre, de espíritu y de idioma, les permitía rehacer su vida o continuarla, en un medio favorable al desarrollo de su personalidad. Y en esa victoria entra en gran parte la rehabilitación de la causa republicana, vituperada por una propaganda de descredito, para la que encontraron, universal complicidad los enemigos de la República. Propaganda que no cesa, complicidad que se perpetúa a través de aquellos mismos — naciones democráticas y O.N.U. — que debieran ser los primeros interesados en acabar de raíz con ella.

También la literatura española del exilio tiene su figura representativa, como la tuvo el moderno renacimiento en García Lorca y la guerra en Miguel Hernández. Esa figura representativa es igualmente un poeta: León Felipe.

Representativo en su espíritu, representativo en su pureza. Porque él interpreta, por encima del profesionalismo literario, la conciencia de un país del exilio, diríamos que esa conciencia, clamando, en la oscuridad de un mundo sin conciencia. Su canto es más bien un grito, que sale de la raíz del alma y se eleva en el espacio en busca de Dios.

En el hecho de que cada momento advierte la grandeza de la literatura española y he aquí que esas figuras representativas, cuya obra es síntesis de una época, expresión de los anhelos y esperanzas, cuya obra es síntesis de una época, expresión de los anhelos y esperanzas, de los sueños, los amores y los odios de un pueblo, son figuras representativas

(Continúa en la pag. siguiente)

### MEDIAS EN GENERAL PARA SEÑORA, HOMBRE Y NIÑO

SALTA 204 y 282

### DE LA MERCED Y MARTINEZ

IMPORTACION EXPORTACION

BUENOS AIRES

### ARTICULOS PARA CORSETERIA, ORTOPEDIA Y MERCERIA

### ABELARDO VENEGAS

SASTRERIA de SEÑORAS y CABALLEROS

Insuperable Confección a Medida, a Precios

Excepcionalmente Baratos

RIVADAVIA 3407 (Est. Subte. Loria) T. E. 62-0849

BUENOS AIRES

### CARPINTERIA

INSTALACIONES

MUEBLES

T. E. 66-9249

(Viene de la página anterior)

de la España republicana. De la España esencial, porque no puede ser más esencialmente española esa arcilla ensangrentada y convulsa con la que León Felipe modela la imagen de su patria, de trágica hermosura...

Es él precisamente quien advierte, con estrofa lapidaria, que la labor del español en el exilio será difícil, cuando no imposible, porque sopla por el mundo el mismo viento que levanta la libertad en España. El es quien advierte al español republicano en el destierro:

No digas en seguida: allá yo era un esclavo y aquí soy un libertado, porque la tierra entera está imantada y caminamos todos con zapatos de hierro.

León Felipe escribía esto en 1939. La guerra desordenada aquel mismo año pudo hacernos creer, como nos hacemos soñar, que aquel viento de patria de soplar sobre la tierra, con la destrucción de las cavernas de donde salía. Se luchaba contra el nazismo y el fascismo. Era la misma lucha que había sostenido, solo, el pueblo español. Nazismo y fascismo fueron vencidos. Pero el pueblo español fue traicionado por los vencedores, y el español del exodo sigue sin poder reintegrarse a su patria, donde persiste el régimen impuesto por los nazifascistas y hechura y semejanza suya.

En 1937, Miguel Hernández, desde sus campos de Guadalupe, le gritaba a Mussolini con profética voz: Dictador de patibulo, morirás bajo el diente de tu pueblo...

Al mismo tiempo, uno de los turiferarios españoles del fascismo, de cuyo nombre es mejor no acordarnos, cantaba los al Duce y cuando los soldados Italianos entraron en el país, movió el incensario hasta el extremo de decir: "Donde no llegaron las legiones de Augusto, llegaron las uvas, oh nuevo César!"

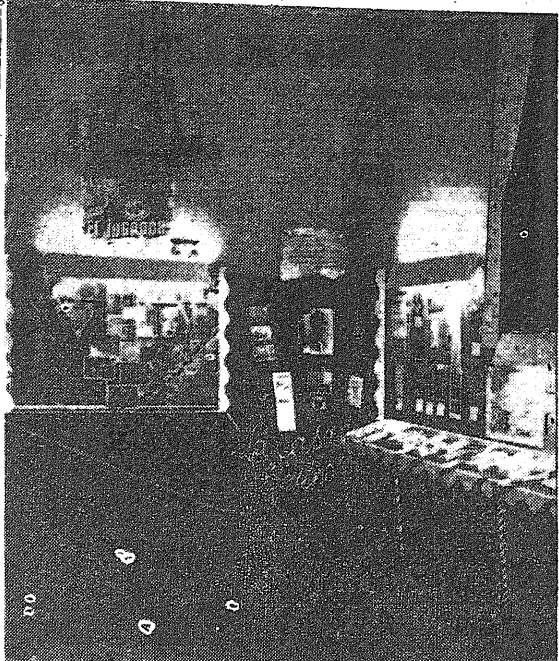
Se cumplió el vaticinio de Miguel Hernández, encarnación de la justicia, verbo del antifascismo, que fue encarcelado y murió en la prisión. Si estuviera hoy en el exilio sería uno de tantos españoles sin pasaporte. En cambio, para aquel turiferario el Duce, para los turiferarios del fascismo, la tierra no está imantada, ni ellos caminan con zapatos de hierro. Para ellos los pasaportes, para ellos las sinecuras, para ellos las diplomacias, para ellos los asnos...

¿No es bastante aleccionador este ejemplo? Quien más derecho tiene para hablar en un mundo que pretende vivir bajo los signos de la libertad y la democracia, debe medir sus palabras, debe callar sus verdades, si no quiere exponerse a que se le baje sus pies hasta la tierra del exilio.

Si la labor del escritor español en el destierro no es nada fácil, porque cuando mueve su pluma o teclan en su máquina, ha de sentir en sus huesos la opresión de unos grilletes, que él mismo expresa libremente, esto supone para él un doble esfuerzo, como supone un doble mérito para su obra, obra ingente, que solo en el tiempo podrá valorarse, pero que hoy ya nos muestra su importancia.

Ellos son, pese a todas las trabas, los que continúan, en el destierro, la tradición literaria española. Lo comprenden así hasta los propios escritores españoles que se pusieron del lado de la traición, traicionándose a sí mismos, y al cabo de diez años, cuando la España Peregrina puede mostrar con orgullo la obra realizada, ellos advierten su manqué, su indignidad, y vuelven los ojos hacia los escritores del destierro, en busca de una imposible convivencia. Y nada ganamos de los esfuerzos que hacen para llevar hacia su campo al gran poeta Machado y a Federico García Lorca.

Pero esa integración que ellos pretenden con aquello mismo que ellos rechazan, no podrá producirse sino al signo de la República, que es el signo de la libertad. No puede ser otro modo para que se cumpla el destino glorioso que corresponde a las



Kincón de García Lorca, en el salón de Cine y Teatro

letras españolas, para que pueda establecerse la continuidad rota criminalmente el 18 de julio de 1936. Porque el pensamiento humano, que es lo que da contenido a la literatura, no puede desarrollarse ni alcanzar su plenitud, como no sea en un ambiente de independencia y libertad, que solo la República puede dar a España.

## La Historia, por C. Cimorra

Don Clemente Cimorra dijo así: "Entre nosotros, los historiadores, son la menor parte. Entre nosotros quiere decir entre los que proporcionalmente tenemos material para estos anales exhibidos y heterogéneos; pero ni aun en los hombres de letras españolas en general abundan, proporcionalmente, los entregados a la Historia. El historiador, como el poeta o el músico, ha de tener vocación, y la vocación paciente de investigar, exponer y extraer secuelas con objetividad de granito — y más que de granito porque este cede a la gota de agua infatigable y el historiador no debe ceder ni a la gota de agua machacona de una preocupación ideológica — no es la más adaptada al carácter ibérico. Si un personaje, o un movimiento entero de los tiempos babónicos o punicos tiene muestras simpáticas, revienta admitir que perdió o erró en una partida. Conoció a un profesor de historia que les tenía tirria a los fenicios y acabó suprimiendo las lecciones correspondientes.

A otro le ocurría lo contrario, con el conde duque de Olivares, y a cada explicación añadía: "Hizo, bien, yo hubiera hecho igual". Aunque al hombre le faltó Felipe IV, niño para halagarla y celestinarle, con miras a su voluntad de poder. Le faltó eso y lo demás, y se quedó con su catreda de 5000 blancas con descuento.

Pues bien, por lo que apuntamos, no es historiador sino quien de un modo concienzudo y científico nos muestra, en lo posible, al desnudo, las edades y los hechos, las relaciones

de la trabazón de ellos y el cuadro de la verdad, o lo próximo a ella, con el documento, si es preciso, más acusador, más escandaloso o más inexcusable.

Después de diversas consideraciones sobre la historia y el historiador el orador agrega:

"Mas, tal vez sea para un profano excesivo hablar de la materia en general. Vamos a lo hecho en el renglón, por los españoles expatriados en la Argentina. En este país magnífico, que nos ha dado y a quien hemos dado ya diez años de nuestra vida, tierra de todos y de soberbio privilegio, a quien deseamos los más radiantes destinos y a quien, después de España, —oh España, amada nuestra— llevamos agrarado al corazón. Y tiene que ser después de España, porque si no mentiría alportadamente amigos argentinos; porque es el caso de la madre de la cual se aman hasta los defectos y las torceduras y las sombras y las heridas. "El conocimiento y la pasión no quita... reza un viejo cantar, y en plena imparcialidad histórica podemos decir que España, esa madre que nos parió, ha parido también la planta. Por vía de ejemplo, mencionaremos dos historiadores en las circunstancias que se trata: don Claudio Sánchez Albornoz y don Augusto Barcia.

El primero fue discípulo de Eduardo Hinojosa, el renovador de la historia del Derecho y las Instituciones Españolas. Sánchez Albornoz es un vocacional que desde muy joven se dedicó al estudio de la historia jurídica medieval castellana. El galardón de un premio discernido por las Academias de la Lengua y de la Historia, sobre orígenes de la Reconquista, en un centenario de Covadonga, le hizo destacarse con más fuerza.

De aquel trabajo sometido a sucesivos y esclarecedores retoques nació otro de más amplitud y total envergadura: los Orígenes de la Nación Española. La magna empresa construida piedra a piedra durante sus pugnas políticas, encuadrado en el frente de la democracia y la República; en su exilio en París y en su permanencia en la Argentina, fue dividida a grandes rasgos en tres grupos de problemas: los de antes de surgir la nacionalidad española, como la ro-

mación desde los Españoles hasta Augusto, y el culto al copador y la unificación. Los de la caída de la monarquía visigoda como "Guadalete" y "Covadonga", donde y cómo murió don Rodrigo; "Itinerario de la conquista musulmana", "Muza en Asturias", etc. Y los de orígenes de la Reconquista como la "crónica de Albelda", las de Alfonso III, su "primogenito continuador", etc. A estos tres grupos se añaden luego otros aspectos como "Alfonso III y el particularismo castellano", "la jornada del foso de Zamora", "las libertades en el reino austro-leonés", "los orígenes de Castilla" y otros varios.

Pero la obra más importante del doctor Sánchez Albornoz ha sido la renovación del tema tratado por historiadores de todos los países de Europa y de interés general para la historia universal: los "Orígenes del feudalismo". Triunfaba durante las últimas décadas entre los historiadores europeos la tesis del gran historiador alemán Brunner. Según este maestro de la historia jurídica europea, el feudalismo surgió cuando dos instituciones hasta entonces separadas, el vasallaje y el beneficio, se fundieron en una nueva: el feudo. El vasallaje consistía en la relación personal que unía a los nobles con sus clientelas armadas y el beneficio constituía la entrega de tierras a tales clientelas a guisa de recompensa y para su disfrute personal. Brunner creía que cuando los árabes invadieron el caballo las Galias, Carlos Martel para salvar a la cristiandad occidental confiscó los bienes de la Iglesia y los entregó a su vasallos en beneficio para que le sirvieran como jinetes y para que a su vez contrataran vasallos caballeros. No podemos entrar en el estudio de las consecuencias que Brunner y su escuela sacaban de este suceso histórico. Sánchez Albornoz estudiando unas crónicas árabes se encontró sorprendido ante el hecho seguro de que ellas creditaban la insignificancia de la caballería árabe en los días de Carlos Martel. Esta realidad le movió a estudiar debidamente el tema y siguiendo su norma habitual de no dejarse colonizar por las teorías alemanas o europeas en general admitidas en Europa. El Dr. Sánchez Albornoz ha llegado a las siguientes conclusiones: la España visigoda conoció una extensa floración de relaciones de vasallaje entre el rey y los nobles y entre los nobles y sus clientes. No ha sido empresa fácil atar los hitos de esta tesis pero hoy nadie la discute. Y todavía mayor novedad y mayor sorpresa ha causado su prueba de que los reyes y los nobles visigodos entregaban ya tierras en escipiendo, es decir, como soldado, mediante la fórmula jurídica de precario romano. Mucho antes de Carlos Martel se había realizado, por tanto, en España, el enlace de las dos instituciones profesionales: vasallaje y beneficio. Carlos Martel no inventó nada nuevo. La desmoronación de las tierras de la Iglesia tuvo por fin asegurar en las Galias su poder legítimo y bastardo. Sánchez Albornoz ha demostrado que los francos tenían alguna caballería antes que los árabes invadieran Francia; que los árabes, en cambio, no poseían grandes ejércitos de jinetes hasta mucho después, según él, fue el camelio, no el caballo, que abrió el Islam los caminos del mundo, y que la caballería colombigiana resultó de la incorporación al pueblo galo-franco de una serie de pueblos de jinetes: los invasores vascones de Aquitania, nietos de los

famosos jinetes ibéricos, los mercedarios godos, los frisones de Holanda y los lombardos...

En fin, nos extenderemos en demasía. Aun en las obras de valorización del rector de la Universidad de Madrid, como "La España Musulmana" el no especializado consumista de la civilización y de poder islámico, la sorprendente y vasta erudición que animó Abdull Casem-Alba, conocido en la historia por Mahoma, al cual tras de alcanzar en su expansión a la península ibérica, tuvo allí una de sus expresiones más esplendorosas y de más brillante interés. El A.-Andalus, la España musulmana el califato de Córdoba, nos muestran allí ese mundo islámico hecho refinamiento, competencia con la etnografía hispánica, convulsiones intestinas, sabiduría, flor de progreso y bárbaro señorío.

Todo este mundo queda apesadumado y extendido ante nuestros ojos en dicho libro del profesor don Claudio Sánchez Albornoz. En estos dos tomos (unas mil páginas), el autor nos conduce de la mano, a través de ordenados textos coetáneos, por el paisaje cautivante del histórico período. No en vano, como ya hemos dicho, Sánchez Albornoz es uno de los historiadores de más rango de estos últimos tiempos. No podríamos decir que reclama la lectura como el mandos abundantes párrafos de enlace de los textos, que metodizan y explican con gran estilo y didáctica claridad; o los relatos de la época, con su aroma y su patina auténticos. Sánchez Albornoz nos conduce en un mundo de ensueño colorido y, sin embargo, rigurosamente histórico. Brillan los corvos acerados en el asesinato de Al-Aziz y de los incesantes crímenes políticos; bulle la revuelta y la tempestad de caballos y turbantes en las luchas con los Omeyas; destellan las características del Islam en las historias de Abd-al-Rahman; vive la sociedad musulmana en nuestras incursiones en los serrales, al poder de los eunucos; a las anécdotas que nos descubren el alma femenina, brillante, como el mundo luminoso, con una música de susurros cristalinios, del califato de Córdoba...

Esta visión vibrante del pasado musulmán, con todo lo que el autor ha escrito al respecto, viene a llenar un vacío histórico, ya que resulta deficiente la historia que el mundo moggrebi famoso en el siglo XVII, y que usó Gayangos.

Estamos, pues, ante el caso de una luz nueva en la Historia.

Otro ejemplo de historiador con una labor monumental en la Argentina es don Augusto Barcia, ya por sí mismo uno de esos raros varones que hacen historia amplia y ejemplar en los anales de su patria.

Diéranme a mí menos apremio de síntesis ceñida, para extenderme en su capital obra admirable: esa Vida de San Martín, el hombre de la huella inmortal. Basteos decir que la obra compuesta de seis volúmenes, tiene ya en sus principios el análisis de los problemas, de las ideas y doctrinas que prevalecieron en España al plantearse las grandes cuestiones jurídicas, filosóficas y políticas nacidas por el hecho del descubrimiento de América. La novedad y peculiaridad de las teorías filológico-históricas que desarrolla el autor radica esencialmente en demostrar que tanto el pueblo como las minorías cultas y orientadoras del asombroso empeño de gobierno del Nuevo Mundo, descubren el sentimiento universalista y humanístico que ha de caracterizar su obra inmortal, que dio vida al mundo contemporáneo.

Porque a través de todo eso, uno de los fines fundamentales del doctor Barcia ha sido definir y concretar en caracteres esenciales del alma española, sentimiento de la dignidad personal y culto a la libertad.

Temas sanmartinianos como la "preparación del plan continental", "campaña de los Andes", "Liberación"

(Continúa en la página 8)

**SIDRA LA CHULA DA SALUD Y ALEGRIA**

LA CHULA DA SALUD Y ALEGRIA

**J. Ramón Fernández**  
SEGUROS GENERALES  
MAIPU 53

**Alfajores**  
"SANTA MONICA"  
MARPLATENSES SANTAFACINOS CORDOBESES

Representante en LA PAMPA:  
**Liborio Hernando**

**Vaya ¡¡WELLDRESS...!!**  
(Bien Vestido)

**Y solamente irá Vd. WELLDRESS**  
VISTIENDOSE EN  
**WELLDRESS**

Sastrería Sobre Medida de 1a. Categoría  
Confecciones Finas  
Camisería y Bonetería

**CORRIENTES 901** T. E. 35, Lib. 1001  
**Esq. SUPACHA** y 4610

# La Fecunda Actividad de los Intelectuales Decenio, Está Representada por 88

He aquí, a continuación, la relación de intelectuales españoles exiliados en la Argentina y de sus obras escritas y publicadas en este país, según los datos que pudo reunir la Comisión Organizadora de la Exposición y que, como se declara en el preámbulo del folleto editado por ella, no aspiran sino a aproximarse a la realidad, superando en la medida de su buen deseo la no demasiada suerte que le acompañó en la búsqueda de antecedentes. Con posterioridad a la publicación del citado folleto, ha sido posible salvar algunas omisiones, ajenas, por supuesto, a la voluntad de todos.

Hemos de recordar, para ofrecerles el tributo de nuestro renovado pesar, que la muerte impuso el definitivo silencio a los siguientes compañeros que figuran en la presente relación: Paco Aguilar, Niceto Alcalá Zamora, Alfonso R. Castiella, Manuel García Gerpe, Juan Manuel Mira, don María Luisa Navarro de Llanusa, Augustin Nogué Sarda, Angel Ossorio y Gallardo, Pio del Río Hortega y José Venegas, todos años fallecidos en este país.

Consideramos oportuno destacar que las obras que se enumeran a continuación y las 1800 traducciones a que han sido referencias en otro lugar como debidas a nuestros compañeros exiliados, representan la tarea de un grupo de intelectuales que no excede demasiado del centenar. Tener en cuenta este hecho significará valorar debidamente la intensidad del esfuerzo acreditado por cifras y títulos. Hemos de advertir, también que, así como en este caso, razones de espacio nos obligan a sintetizar al máximo esta rescua de labor, la Comisión Organizadora, en el suyo, hubo de adoptar un procedimiento igualmente sintético en el libro editado por ella, procedimiento que si no está demasiado de acuerdo con las exigencias de un buen documento biográfico y bibliográfico, era el único compatible con sus recursos, no ya económicos, sino también informativos, los cuales no han impedido lograr el objetivo fundamental: el de disponer de un recuento de la Exposición y de un mensaje gráfico para nuestros correligionarios de las distintas partes del mundo.

**ABAD DE SANJILLAN, DIEGO:** Por qué perdimos la guerra - El pensamiento político de Roosevelt - Geografía Económica de América - Diccionario alemán-castellano y castellano-alemán - Diccionario inglés-español y español-inglés - La crisis del capitalismo y la misión del proletariado organizado - Historia y significado del movimiento confederal español - Una civilización del trabajo y de la libertad.

**ADAN CASADAS, FRANCISCO:** Diccionario jurídico "Forum" 13 volúmenes.

**AGUILAR, PACO:** A orillas de la música.

**ALBERTI, MARIA TERESA LEON DE:** Contra viento y marea - Moribus lejis - La historia tiene la palabra - El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer - El libro de Sierra Morena - Peregrinaciones de Teresa.

**ALBERTI, RAFAEL:** Plegaria - Entre el cielo y la espada - Poesía 1924-44 - A la pintura - De un momento a otro - El los toros - El adofesio - Imagen primera de - La amante - El poeta en la España de 1931 - Eglogas y fábulas castellanias - El alba del alhelí - Marinero en tierra - Antología poética - El hombre deshabitado - El árbol florido y La Gallarda - Romanesco general de la guerra española (selección y prólogo) - Eglogas y fábulas españolas (selección y prólogo).

**ALCALA ZAMORA Y CASTILLO, NICETO:** Ensayos de Derecho Procesal - Derecho procesal penal.

**ALCALA ZAMORA Y TORRES, NICETO:** 441 días; un viaje azaroso entre Francia y la Argentina - Lo contencioso-administrativo - Nuevas reflexiones sobre las leyes de Indias - Régimen político de convivencia en España; lo que no debe ser y lo que debe ser - Regresión jurídica en el siglo XX - Paz mundial y organización internacional - Dudas y temas gramaticales.

**ALMAZAN, ANGEL:** Exportación Recopilación metódica, compilada por orden alfabético, de las disposiciones en vigor sobre el comercio de exportación (1943) - Importación, tomo I - Mercaderías de valor declarado - Compilación de 8000 resoluciones sobre la materia. - Importación, tomo II, Régimen de Control de Cambios. Régimen de Industria y Comercio. Régimen de Agricultura, Ganadería y Salud Pública - Importación, tomo III. Régimen aduanero. Régimen de Tratados y Convenios Comerciales. Varios (Consejo Económico Nacional; Instituto Argentino de Promoción del Intercambio; Oficinas Químicas Nacionales; Impuestos Internos; Seguros, etc.).

**ALVAREZ, ANGULO, TOMAS:** Dos Mundos (Oriente contra Occidente).

**ASTIGARRAGA Y LARRANAGA, ANDONI DE:** Riqueza y economía del país vasco - Historia documentada de la guerra en Euzkadi (en prensa).

**AYALA, FRANCISCO:** La invención del Quijote - La cabeza del cordero - El pensamiento vivo de Saavedra Pajardo - Razon del mundo - Tratado de Sociología, 3 tomos - Historismo y representación - Los políticos - Historia de la libertad.

**BAEZA, RICARDO:** El centenario de Emilio Zola.

**BALANZAT DE LOS SANTOS, MANUEL:** Introducción a la matemática moderna.

**BARCIA TRELLES, AGUSTO:** San Martín y volúmenes - El genio político de Inglaterra - La política de no intervención - Las ideas económicas de Wagemann - Un golpe de Estado internacional - Mosaico internacional - Jovellanos político - El pensamiento vivo de Jovellanos (en prensa).

**BASALDUA, PEDRO DE:** Ignacio de Loyola y Francisco de Xavier - Situación religiosa en España - Con los alemanes en París - En España sale el sol.

**BERGOS RIBALTA, FRANCISCO:** Luis Companys - Manual del auxiliar sanitario de la defensa pasiva - Responsabilidad del funcionario en la defensa nacional - Manual del tratamiento de las intoxicaciones - El servicio sanitario en campaña.

**BERRUCCI TSUGUI-MORI, ANTONIO:** El peregrino de la desesperanza.

**BLASCO GARZON, MANUEL:** Evocaciones andaluzas - Gloria y pasión de Antonio Machado - Jovellanos literato - Continuación de la Historia Universal de Cesar Cantú desde 1870 hasta nuestros días (en prensa).

**BORRAS, EDUARDO:** Chiang Kai Shek - Un tel Adolfo Hitler.

**CANDEL LOPEZ, DANIEL:** Los derechos del niño.

**CARRANZA, CARLOS P.:** El mundo del futuro. (¿Capitalismo norteamericano o comunismo ruso?) - Para publicar: Crisis económicas, inflación y mercado negro.

**CASONA, ALEJANDRO:** Una misión pedagógica social en Sanabria - Teatro estudiantil - Prohibido suicidarse en primavera - Otra vez el diablo - La dama de alba - Los árboles mueren de pie - La ópera de Aragón - Sinfonía inacabada - Retablo postal - La barca sin pescador.

**CASTELAO, ALFONSO R.:** Siempre en Galicia - As cruces de pedra na Galicia - Cincuenta hombres por dos pesos.

**CIVORRA, CLEMENTE:** El bloque del hombre - Gente sin suelo. - España en sí - La simiente - Tinjoshenk - El canje fondo - Los gitanos - Historia de la tauromaquía - Los capitanes de Rojas - Doek - Cervantes - Vida de Mahoma - Quevedo - Far West - Don Quijote de la Mancha - Godoy en la España de los majos - Vida y naufragios de Cabeza de Yaca - Rockefeller y su tiempo - Ricardo Corazón de León - Alejandro Nevsky - Galdós - Stanley - Historia del periodismo - Espejo de la raza de los varones de Indias - Los cuatro ibéricos (en prensa).

**COROMINAS VIGNEAUX, JUAN:** Rasgos semánticos nacionales - Ensayos de etimología hispano-espagnola - Espigueo de latin vulgar - Los nombres de la lagartija y del jagarto en los Pirineos - Indianorámica - Estudios de lexicología hispanoamericana - Occidentalismos americanos - Toponomástica cuyana - Noms de loc catalans d'origen germanic - Las vidas de santos rosellones del Manuscrito 44 de París - Para publicar: Diccionario etimológico de la lengua castellana - Onomasticon Catalana.

**OTARADO, ARTURO:** Heredia - Dibujos de Soane - Antología de la poesía medieval gallega - Veinte cuentos gallegos (antología).

**CUATRECASAS, JUAN:** Psicología general de los insanos - Reumatismo cardio-articular - Lecciones de fisiopatología - Biología y democracia - Endocrinología del provenir, en el mundo de la postguerra.

**DIAZ DOLAN, GUILLERMO:** Cómo llegó la Falange al poder.

Entre dos fuegos - Inglaterra, Rusia, Hitler - Madrid, Londres, Moscú - Las tres resistencias - Diccionario político de nuestro tiempo - El pensamiento político de Azaña - Biografías sintéticas - Los Estados soberanos y la paz.

**DIAZ TRIGO, ALFONSO:** Ulcus gástrico tuberculoso - El asma de etiología tuberculosa y su tratamiento - Diagnóstico y tratamiento biológico de la tuberculosis infantil - Ambrosio Fare.

**DIESTE, RAFAEL:** Rojo farol amante (poesía) - Colmeiro. Breve discurso acerca de pintura con el ejemplo de un pintor - Historia e invenciones de Félix Muriel - Viaje, duelo y perdición. Tragedia, humorada y comedia - Luchas con el descomulgado.

**FAGOAGA, ISIDORO DE:** Pedro Garat, el Orfeo de Francia - Para publicar: Domingo Garat.

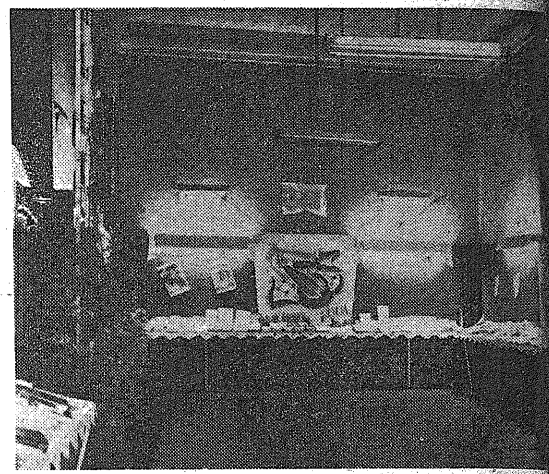
**FARIAS, JAVIER:** Historia de la Arquitectura - Historia del Teatro - Literatura Italiana - Literatura Universal - Velázquez.

**FERNANDEZ SUAREZ, ALVARO:** Cosas vistas y oídas - Hermano perro (La novela de los tiempos).

**GARATE ARRIOLA, JUSTO:** Glucopoenias adógenas - Cultura biológica y arte de traducir - Viajeros extranjeros en Vasconia - Etiología y Clínica de la Colicistitis. Una epidemia weiliana - El viaje español de Guillermo de Humboldt.

**GARCIA GERPE, MANUEL:** Alambradas. Mis nueve meses por los

## Relación de un Brillante Aporte Honra, con Quienes lo Realizaron.



Aspecto del salón destinado a la exhibición de obras de los campos de concentración de Francia - La Configuración constitucional de la postguerra a través del profesor Posada - Las Naciones Unidas - De la República española a la Unión Soviética

# Declaraciones del Presidente y del Gobierno de la República Tan Solo se Inchará y Auténtica Manifestación de

**PARIS.** - El presidente y el Gobierno de la República en el Exilio han suscripto la siguiente declaración: "Si en un tiempo razonable—decía la asamblea de las Naciones Unidas en diciembre de 1946—no se ha establecido en España un Gobierno cuya autoridad emane del consentimiento de los gobernados, que se comprometa a respetar la libertad de palabra, de culto y de reunión, y esté dispuesto a efectuar, prontamente elecciones, en que el pueblo español, libre de intimidación y violencia, y sin tener en cuenta los partidos, pueda expresar su voluntad, el Consejo estudiará las medidas necesarias que han de tomarse para remediar la situación". No sólo ha pasado "un tiempo razonable", sino que, en la rapidez con que marcha el mundo de la segunda postguerra, ha transcurrido casi un período histórico durante el cual el régimen de Franco ha persistido en sus características más odiosas, impidiendo el ejercicio de todos los derechos y libertades del hombre y sancionando con la pena capital la más ligera veleidad de oposición al sistema. Y he aquí que en noviembre de 1950, sin perjuicio de mantener las condenaciones platinadas de la resolución de 1946, la asamblea de las Naciones Unidas deroga la prohibición de enviar embajadores y ministros plenipotenciarios a Madrid y asimismo la de admitir el régimen de Franco "como miembro de los organismos internacionales, establecidos por la UN, o que tengan nexos con otras actividades que puedan ser comprendidas por las Naciones Unidas o por estos organismos hasta que se instaura en España un régimen aceptable". Persistiendo en la condenación moral del régimen, la asamblea de las Naciones Unidas abre las puertas de la Organización Internacional surgida de la victoria aliada al régimen condenado, "al gobierno fascista del general Franco—son palabras textuales de la resolución de diciembre de 1946—impuesto al pueblo español por la fuerza y con la ayuda de las potencias del Eje, y a las cuales dió auxilio material durante la guerra, por lo que no representa al pueblo español, y que por su continuo dominio de España hace imposible la participación del pueblo español en asuntos internacionales, en unión de los pueblos de las Naciones Unidas". La paradoja sería de un humor macabro si no representara en el orden moral una disimulada claudicación. La diplomacia del antiguo régimen, que alterna las audacias de Metternich con las piruetas de Talleyrand, con toda su falta de escrúpulo y su cinica desventoladura, no dió nunca un espectáculo como el que acaba de ofrecer el organismo que fué, al constituirse en la memorable asamblea de San Francisco de 1945, una esperanza de la humanidad, y que por el camino que sigue puede llegar a ser, no tardando mucho, uno de los grandes fracasos de la historia.

Tal vez se retrase, como ya ha sido anulado, el envío de embajadores, que Franco exhibiría como marciales trofeos de su "guerra fría", hasta el punto de mostrar las embajadas, de las grandes potencias democráticas en Madrid como sus títulos internacionales, al modo que Cisneros mostraba como sus poderes los cañones emplazados en el patio de armas de su palacio. Y acaso ciertos organismos de un alto sentido espiritual, como la U.N.E.S.C.O., se resistan a la contaminación de un régimen que es la negación de toda cultura. Pero el voto de la asamblea de las Naciones Unidas está ahí, como un reto a la conciencia democrática y un sarcástico comentario a la ideología tan distante como escarnecida de las democracias; en lucha contra el nazifascismo. Si Hitler y Mussolini no hubieran sucumbido en uno de esos momentos en que la victoria actúa como una némesis vengadora, serían, a fuer de anticomunistas acérrimos, dos candidatos al aréopago de "los grandes", y los ahorcados de Nuremberg se dispondrían a

trocar la hoga infamante por el dorado de embaajadores. Para eso hubo millones de muertos en el mundo se vió envuelto en una catástrofe que supuso un horror a la guerra de los "Treinta Años". Para que en Noruega, y en Africa, y en Italia, y en Francia, y en Alemania, millones de españoles republicanos, sobrevivientes de la llamada "guerra civil", que dieron su vida por la victoria de las naciones aliadas. Y los valientes que entraron en París con Leclerc, y el Hotel de Ville uno de los instantes más gloriosos de su existencia, son hoy unos "sin patria", prisioneros y errabundos a través de la tierra.

Si es comprensible el voto de las dictaduras de Franco por arquetipo de un régimen de tiranías y a la "falange" por dechado de tiranías al servicio del despotismo y la tiranía, igualmente la actitud de los fealdismos y africanos—emplear el término de "Naciones libres" como sinónimo de "Naciones libres" es una aliteración como peligrosa—cuesta trabajo comprender la interpretación de la política de clase que implica la negación de toda solidaridad democrática por los intereses del capitalismo. La abstención de las democracias, en una Europa víctima de la tiranía fascista, lo es todavía más en pueblos como India e Indonesia, que tanto han sufrido por su liberación su dolor sentían como en carne propia el dolor del pueblo español, objeto de su más calurosa simpatía. El contagio de la No-Intervención, que tantos países, y tan generosamente, podría llevar a convertir el Comité de antaño en un organismo internacional, lo que sería arrancar la última esperanza de los pueblos oprimidos del mundo.

Pero lo que es sobre todo deplorable es la actitud verdaderamente histórica—de la América, de los grandes libertadores que soñaron con una emancipada—el continente de la esperanza humana, si los grandes soldados de la Independencia, San Martín y los O'Higgins, los Bolívar y los Sucre, contra el despotismo español del antiguo régimen, encaminado, al fin, en una monarquía tradicional, al derecho divino, vieran a sus pueblos, esclavos de la dictadura y postrados ante una tiranía como la actual, sin abolego y sin grandeza, sentirían que una obra había sido condenada al más triste de los destinos, y allá en Filipinas, en la tierra sagrada que guisó los restos del mártir Rizal, y que los sicarios de Franco deshonrar de nuevo al amparo de la invasión, las sombras de Polavieja y de Nozalada se habían aparecido en la Independencia que hoy vivían como una pesadilla del pasado inespultado.

Error asimismo del catolicismo tolerante los libros confundir e involucrar sus intereses religiosos y humanos con el catolicismo medieval de la Inquisición, estallido de férreas armaduras y de especulaciones feudales, prelude de procesos inquisitoriales, arautos de fe. No se sirven así, sino al contrario, los intereses permanentes de la Iglesia, respetados siempre por los liberales y demócratas, y para los cuales es el mayor peligro el violento desmoronamiento de los contrapuestos fanáticos—el frenesí del despotismo y la intolerancia. Una ilustre personalidad eclesástica, dotada de la agudeza y el ingenio de la gran tradición española, que ha frecuentado España y la contienda, decía no ha mucho en Madrid: "Ustedes, los españoles, viven en un "obisporo". Y añade: "España está en un estado de inflación clerical". Sin duda por esto se ha de tan fina y sutil diplomacia, rehusa esta



# Los Traductores - La Economía Política - Medicina

## CLAUSURARON EL CICLO DE CONFERENCIAS LOS DOCTORES F. ROMERO, J. PRADOS ARRARTE Y G. SANCHEZ GUISANDE

(Viene de la página 5)  
de Chile" y el "tratado argentino-chileno" el germen director del pan-americanismo—llevan a Barcia a escribir largamente, con propias y crínicas opiniones sobre estos magnos sucesos.

Proponía Baltasar Gracián que reservase el docto parte del caudal de su conocimiento, pero aquí asombra el caudal derrochado por el doctor Barcia en una como enciclopedia santimartina, sobre la cual citaremos uno de los tan abundantes juicios.  
"La columna vertebral de la obra de Barcia es la reivindicación ante el sentimiento de los españoles, o si se quiere mejor, ante España". Y aun agrega: "El empeño del doctor Barcia debe considerarse como una de las realizaciones más trascendentes de estos últimos tiempos en el vasto campo de la Historia del Nuevo Mundo. Nadie, hasta la aparición de la obra de Barcia, había ahondado el tema. Se consideraba asunto de condición intocable."

No hay cultura completa sin historiadores de intrínseca objetividad. No solo para hacer las Historias sino para desahacer las Historias prefabricadas que se construyeron. Y para darnos la aventura del hombre, zarandeado y solicitado por los vientos propios y los colectivos. Hasta que aprenda a salvarse, si puede hacerlo. Hasta percibirse de que todo lo esencial está en el individuo. De que el humanismo fué desviado por un individualismo sólo utilitario, y a esa trampa se opuso la del colectivismo gregario como única filosofía. De que las soluciones colectivas pertenecen a un campo de los problemas de su vivir y las individuales a otro. Porque al hombre, aun para los que no se dan cuenta de ello, es el punto en que confluyen todos los fenómenos, y chocan y se mezclan cada vez de una sola manera, que nunca se vuelve a dar. La historia colectiva se repite, la del individuo no, porque cada vez se devora a sí mismo de un modo diferente. El hombre es el único valor, y acaso el ciclo más importante de la Historia no cerrará su interrogante hasta que todos lo sepan y lo valoricen de verdad.

### Las Ciencias, por F. Vera

El profesor Vera habló así: Comprendiendo bajo la denominación de Ciencias las exactas, físicas y naturales, de acuerdo con el título de una de las Facultades universitarias: la Facultad de Ciencias por antonomasia, es decir: excluyendo la Medicina y la Farmacia, y como cronológico, circunscriptivo mi cometido a hablar exclusivamente de los científicos puros, de los investigadores que actúan en la serena región de las ideas, sin preocuparse de las aplicaciones prácticas que puedan tener los resultados de sus especulaciones. Lo primero que se observa en esta exposición es la ausencia de físicos, químicos y naturalistas, lo que no quiere decir que no formen parte de la con justicia llamada España peregrina, sino, únicamente, que no han arribado a tierras del Plata, y el Centro Repu-

blicano Español se ha limitado a exponer las obras publicadas en la Argentina.

Diversas naciones europeas—Inglaterra y Francia, especialmente—y otras repúblicas americanas han acogido a los científicos aludidos, de cuya relación nominal me abstengo para no caer en lamentables omisiones involuntarias; pero no puedo menos de citar sendos nombres de las especialidades apuntadas, que sean como el eje en torno al cual giren los demás: tres españoles que ya antes de exiliarse tenían prestigio universal: el físico Blas Cabrera, que rindió su tributo a la muerte en México, el químico José Giral, que reside actualmente en París, y el naturalista José Cuatrecasas, que trabaja en el Jardín Botánico de Chicago.

Pero como no hay regla sin excepción, cabe señalar entre los exiliados en la Argentina, a un benemérito divulgador de estas ciencias, José Otero Espasandín, escritor polifacético que ha publicado, varias obras poniendo al alcance de todos las inteligencias los más difíciles temas científicos y realizando una posible labor que me congratulo a destacar, pues ha conseguido vulgarizar las ciencias sin desvirtuaciones.  
Y ahora debo hablar de la Matemática, que está representada por cinco personas de las que voy a ocuparme por orden alfabético de apellidos para que no se enfada ninguna, lo cual es, además, una ventaja para mí por razones que se advinan fácilmente.

De acuerdo con este criterio, tomamos en primer término con Manuel Balanzat, quien viene a la Argentina en 1940 y, luego de desempeñar una ayudantía en la Universidad de Buenos Aires, pasa como profesor a la de Cuyo, donde, aparte de su labor docente, escribe varias monografías que aparecen en Buenos Aires, en París, en Lisboa y en Rosario, debiendo citarse entre ellas, las dedicadas a las fórmulas integrales de intersección de conjuntos, a los espacios D y a la generalización de algunas fórmulas de Geometría integral, y, como libro, en el sentido editorial de esta revista, publica en 1946 una *Introducción a la Matemática Moderna*. En 1947 marcha becado a París y vuelve dos años después para desempeñar una cátedra en la Universidad de San Luis, donde reside actualmente.

Ernesto Corominas viene a Buenos Aires el año 1940, donde, al mismo que Balanzat, desempeña una ayudantía, siendo contratado después por la Universidad de Montevideo. Allí se dedica a su especialidad:

generalización de derivadas y desarrollo en serie, temas sobre los cuales escribe varias memorias que publica en París y en Rosario. Beca, do en 1946, marcha a la capital de Francia, donde sigue actualmente.

Pedro Pi Calleja se forma matemáticamente en la Universidad de Barcelona y amplía sus estudios en las de París y Berlín. Ya tenía bien cimentado su prestigio cuando se vio obligado a exiliarse y, llegado a la Argentina, es nombrado profesor de la Universidad de San Juan y actualmente lo es de la de La Plata. Sus investigaciones sobre los fundamentos de la Matemática, el lema de Pincherle, la integral de Stieltjes, la teoría geométrica de la polaridad, etc., aparecen en las revistas de Buenos Aires, de La Habana, de Berlín y de Chicago, y como obra libreca escribe una *Introducción al Álgebra vectorial*, editada por la Universidad de Cuyo.

Luis A. Santaló abandona la seguridad de su Cátedra de Análisis Matemático de la Universidad de Madrid, por la incertidumbre de la vida del desterrado y llega a la Argentina trayendo por todo equipaje su talento y su fama. La Universidad de Rosario lo contrata para dirigir con Beppo Levi—otro exiliado italiano—el Instituto Matemático del Litoral, donde realizó una labor digna de encomio desde 1940 hasta 1946, en que, becado por los Estados Unidos, estuvo en Chicago y en Princeton y, terminada la beca, regresó a la Argentina, siendo actualmente profesor de la Universidad de La Plata. Dedicado especialmente a la Geometría infinitesimal, sus trabajos sobre diversos capítulos de esta disciplina científica, publicados en el exilio, han visto la luz en Buenos Aires, Rosario, París, Hamburgo, Río de Janeiro, Tokio y Chicago.

Seguramente no ha escapado a la sagacidad de ustedes el hecho de que no haya estudiado desde el punto de vista crítico la labor de estos cuatro matemáticos; pero después de las brillantes disertaciones de mis queridos amigos Valentín de Pedro y Clemente Cimorra—iba yo a servirles como postra de tan exquisita comida la aridez de unas fórmulas en las que cabalgan letras latinas, griegas y hasta hebreas sobre esos símbolos semibabilísticos que ponen espanto en las almas sencillas? No. Para analizar debidamente la producción que Balanzat, Corominas, Pi y Santaló han realizado en el exilio, tendría que lanzarme tiza en tierra contra un tablero, dando a ustedes la espalda, y no quiero exponerme, cuando volviera a darme la cara, a verles dormidos. El hecho que las revistas de universal prestigio en el mundo matemático hayan publicado sus trabajos es la mejor prueba de la excelencia de éstos: cortos en general, pero de gran peso específico, como corresponde a las monografías en que todo es original; que la Ciencia viva y la Ciencia que se está haciendo hay que buscarla en las notas breves, de escasas páginas que escriben los investigadores y leen los que llevan encendida en la frente la antorcha de la inquietud científica.

Estos cuatro matemáticos han hecho mucho y bueno, sin libros, sin revistas y sin dinero: elemento in-

dispensable para enterarse de lo que han hecho los demás, a fin de no exponerse a descubrir mediterraneos y por eso es más digna de aplauso su labor.

He hablado de cuatro matemáticos, y como dije al principio que había cinco residentes en la Argentina, me falta citar al quinto. Dicen que no hay quinto malo, pero yo no me atrevería a sostener tal tesis en este caso.

Como los cuatro citados, el quinto adoptó en 1939, en España, la única actitud racional ante las embestidas irracionales. No tuvo, como ellos, la fortuna de venir directamente a la Argentina, sino que rodó varios años por el ancho mundo hasta que un día de 1944 apareció en la calle Corrientes, feliz, pero sin blanca. Este matemático se llama Francisco Vera, y da la casualidad de que es el único de quien yo no puedo hablar.

### FIN DEL CURSO DE CONFERENCIAS

El sábado 25, se cerró el curso de conferencias con las ofrecidas por los doctores Francisco Romero, Jesús Prados Arrarte y Guersando Sánchez Guisande, quienes disertaron, respectivamente, acerca de los temas "Los traductores", "La economía política" y "Medicina".  
Como en las series anteriores, un nutridísimo público asistió al acto y subrayó con aplausos la labor de los oradores.

### Los Traductores, por el Dr. Romero

El doctor Francisco Romero, después de señalar el mérito y las dificultades de la traducción, dijo:

"La obra de los traductores españoles en el destierro abarca todas las regiones del mapa intelectual: la literatura, la historia, la filosofía, las ciencias; comprende también todos los lenguajes cultos modernos, y también el griego y el latín. La lista de los libros traducidos llenaría muchas páginas, y entre estas versiones muchas son excelentes y algunas verdaderamente excepcionales. Como el tiempo de que dispongo y las lagunas de mi versación no me permiten una ojeada de conjunto, que, por otra parte, tendría que ser muy vaga por demasiado general, me limitaré a hablar de lo que conozco mejor de las traducciones filosóficas".

Comenta la importancia de la obra realizada en este sentido por la Revista de Occidente y agrega: "Después de la guerra de España, ha sido frecuente hablar que en ciertos libros traducidos entonces, el nombre del traductor ha sido cubierto con un grueso trazo, como si se quisiera decretar su inexistencia y declarar que el libro se ha traducido solo; en otros casos, había dos traductores, y era uno solo el condenado a la desaparición, con lo que graciosamente se le atribuía, retrospectivamente, todo el esfuerzo y el mérito al otro. Era algo, así como los soldados enemigos muertos, que se arrojan al anonimato de la fosa común. Pero el lector lo en-

tendía de otra manera, y no dejaba de tener un piadoso recuerdo para el nombre, estáticamente borrado, para "el traductor desconocido".

Con este grupo de la Revista de Occidente de aquellos años anteriores a la guerra española se mezclan et de los traductores del exilio, bien porque unos pertenecieran al grupo bien porque otros tuvieran alguna relación con él o participarían de la atmósfera que la Revista suscitó; esto vale como regla, aunque admite excepciones. Detenido durante años en España la faena emprendida entonces, a los desterrados les tocó continuarla, prosiguiendo en los países hispanoamericanos una obra que no es de mera traducción, sino de incorporación de valores universales a nuestra cultura y de afinación y puesta a punto del idioma para una función en la que estaba en retardado. Quiero insistir en este punto del aporte lingüístico. A nadie se le oculta la importancia del pensamiento filosófico alemán, sobre todo a partir de Leibniz y Kant. El más grave problema que se ofreció a estos traductores fué el de hallar términos y movimientos de frases que correspondieran a los germánicos, cosa difícil de suyo y acrecida en su dificultad por la plasticidad extraordinaria de la lengua científica alemana, que varía de época, a época y de autor a autor. El problema se resolvió gallardamente, con una valentía para la innovación y el neologismo que hallaba su contrapeso en un recto sentido del genio del propio idioma; el neologismo no desonaba por lo regular, el arcaísmo resultado caía en su debido sitio, y el sentido levemente modificado en una palabra no hacía sino ampliar su significación. Algún día habrá que estudiar, con el detenimiento que se merece esta flexibilización y enriquecimiento que han traído al lenguaje español los traductores. Si comparamos las versiones españolas de obras alemanas recientes, con las correspondientes versiones francesas, hallaremos que las españolas sacan indudable ventaja. El francés conserva un respeto por sus formas lingüísticas tradicionales, que con frecuencia le obliga a verter lo nuevo en moldes antiguos que lo desfiguraron. La que se puede denominar escuela española de traductores ha plasmado una expresión renovada para los conceptos nuevos; una expresión vigorosa, flexible, nueva sin desentonos, en la que la modernidad se acomoda al sentido del idioma. Y como la cohesión entre el pensamiento y su expresión es tan íntima que no puede serlo más, lo que se ha proporcionado no es sólo un medio de expresión, sino también un instrumento para pensar.

Este asunto de los traductores de filosofía hay que tomarlo sin atender al lugar de la residencia corporativa, Xirau, Gaos, García Bacca, no han estado nunca en la Argentina; Ferrater Mora sólo ha pasado aquí pocos días. Pero parte considerable de su labor se ha hecho con la intención puesta en la Argentina, para editoriales argentinas. Esa labor es como si hubiera sido realizada entre nosotros, y como también es inseparable de la demás que esas personas han realizado, no es prudente establecer una separación que rompería la unidad de este tema: el del aporte de los traductores españoles de filosofía en el destierro.

(Continúa en la pág. siguiente)

**El Relicario**

Medias  
Guantes  
y  
Carteras

BARTOLOME MITRE 971  
- BUENOS AIRES -

SUCURSAL  
ROSARIO  
CORDOBA  
CORDOBA  
SAN MARTIN 100

Consultorios Dentales

**"Teo"**

Libertad 1248

T. A. 41 - 2633

Consultas de 9 a 12 y de 14 a 20.30. Sábados de 9 a 12.

Doctores:

H. Sánchez  
F. Aparicio  
I. Carrero  
C. Fernández  
G. Sindona

CASA TIPICAMENTE ESPAÑOLA

**ALBA**

bar  
restaurant

Abierto de Alba a Alba

LUIS SANEZ PEÑA 86-82 esquina VICTORIA  
Frente a la Plaza del Congreso Buenos Aires

(Viene de la página anterior) cuya significación he procurado esbozar, y que en parte considerable se ha cumplido en ediciones que llevan el pie de imprenta argentino. Quiero recordar en primer término a Joaquín Xirau, el amigo trágicamente desaparecido al que rindo hoy el tributo de un recuerdo emocionado.

Aquí se publicó una versión suya de Whitehead y debía hacer una traducción de Kant, también para las prensas argentinas.

La labor de traductor de José Gaos es conocida y admirada por todos; ya había hecho para la Revista de Occidente notables versiones de los autores alemanes más difíciles de Hegel, de Husserl, de Scheler, entre otros. Gaos, como filósofo, acaso tenga un solo inconveniente, su extraordinaria riqueza de ideas, de intuiciones, de puntos de vista originales. Su obra personal es cuantiosa, pero si no lo es más, debe atribuirse a las muchas horas gastadas en traer a nuestro idioma importantes textos extranjeros; nunca se lo agradeceremos bastante. En la renovación filosófica del idioma, su parte es de las más considerables. En el puesto del hombre en el cosmos, el maravilloso y afortunado librito de Scheler, se puede apreciar bien su múltiple talento de traductor, que pasa sin inconvenientes de la notación rigurosa y seca de unos pasajes, a la cálida y levantada elocuencia de otros.

Posteriormente se ha ocupado en traducir a Heidegger, empresa tan arriesgada como laboriosa. Gaos ama el oficio de traductor, y recuerda a otros eminentes traductores que emplearon su tiempo en traducir las obras que admiraban y que anhelaban introducir en sus países.

Un espíritu original, con un sorprendente saber y una más sorprendente capacidad de trabajo, es Juan David García Bacca. Conoce a fondo la ciencia más reciente, y es, al mismo tiempo, un humanista, un consumado conocedor del griego y del latín, aparte de su dominio de todas las lenguas modernas de la alta cultura. En México tuvo a su cargo las primeras versiones, de los diálogos platónicos. Para la Biblioteca Mexicana de Escritores Griegos y Latinos, que aparece con el texto original frente a la versión, y que es uno de los mayores aportes de los profesores españoles allí radicados, pues a ellos pertenecen todas o casi todas las versiones arduas de por sí, y que exigen un gran rigor por la misma circunstancia de llevar a lado el texto griego o latino. En esta colección colaboran, con García Bacca, Gaos, Millares Carlo y otros. Para las prensas argentinas preparó García Bacca una sabia traducción de Platino, del griego.

El aporte de José Rovira Armentgol es también del mayor mérito, y se aprecia sobre todo cuanto aparezcan las excelentes versiones suyas, que guardan la propiedad. Ha dado una cuidada traducción de Whitehead, uno de los autores más espinosos, otra de Bertrand Russell y algunas más. Otras obras de máxima importancia han merecido su meticulosa ocupación, entre ellas la Antropología, de Groethuisen, la Historia de la filosofía moderna, de Jodl, y la Crítica del juicio, de Kant, que ha terminado y han de salir pronto. Todas son en extremo responsables y valiosas, pero quiero poner aparte su traducción de Kant citada, que significa, por su solidez y acierto, una contribución de gran alcance a nuestra bibliografía filosófica. José Ferrater Mora, autor de varios libros de gran hondura y de un Diccionario filosófico que goza de merecida au-

toridad, y cuya tercera edición tendremos pronto, es también un fino y consciente traductor. Su haber en filosofía, especialmente en el revuelto pliegue de la contemporánea, es fabuloso; su dominio de las grandes lenguas modernas es completo. Ha traducido a Renouvier, Santayana y a otros autores.

Debo aclarar que mis menciones son por vía de especificación o de ejemplo, y que las omisiones no significan estimar menos otros aportes importantísimos. Quiero recordar que, realizada toda ella sin relación con la Argentina, la obra de Eugenio Imaz, sobre todo su formidable traducción de Dilthey, es un verdadero acontecimiento filosófico, que honraría a cualquier país. Otro traductor eminente es Ramón de la Serna, que hizo, en su versión de La cultura del Renacimiento, de Burckhardt, una verdadera obra de arte.

A Demetrio Nañez le debemos traducciones cuidadosamente trabajadas.

Traductor de envergadura, es tricto y sapiente, es Wenceslao Roces, de tan merecido y extenso prestigio. No he de citar los que han traducido de otros asuntos que los filosóficos, por razones de brevedad y por mi incompetencia en la cuestión, pero no puedo olvidar dos nombres que se me imponen, no sólo por la importancia de su labor, sino también por haber contemplado de cerca su trabajo: el de Felipe Jiménez de Asúa, traductor con sumado de libros científicos, como complemento a un hombre de ciencia de su calibre, al que debemos también una valiosa traducción filosófica, del libro de Weininger Sexo y Carácter, y Lorenzo Luzuriaga, que ha enanchado los horizontes de la pedagogía en España e Hispanoamérica con una acción múltiple, en la que figura también la de traductor. Agreguemos a estos nombres el de Francisco Ayala, que entre sus excelentes traducciones, avaladas con sus virtudes de escritor, tiene algunas de materia filosófica.

Sin permitirme entrar, como advertí al principio, en lo literario, la histórico y lo científico, baste sentir que en estos dominios la labor de traducción ha sido también amplia y hecha a conciencia, realizada con saber y con amor. Y todo ello, cuando se haga el completo y justiciero balance, mostrará una masa de trabajo imponente, por la cantidad, admirable por la calidad, memorable por sus consecuencias para la cultura de Hispanoamérica y de España.

### La Economía, por el Dr. Prados Arrarte

El doctor Jesús Prados Arrarte inicia su disertación señalando el escaso desarrollo de la ciencia de la economía política en España, y dedicando un fervoroso recuerdo a don Antonio Flores de Lemus, astrónomo ilustre en torno del cual se formó una joven generación de economistas. Destaca en ella el orador a dos exilados, Julián Alíenes Urosa y Javier Márquez, directores, ambos, de los Bancos de Emisión de Cuba y México, respectivamente.

A continuación dice el orador: "No ha recaído en Buenos Aires una representación de economistas exilados que podríamos calificar como profesionales de la disciplina, entendiendo por ello los que le dedican la principal actividad y aun hacen de ella su fuente principal de rentas. El más próximo a esa definición podría ser D. Manuel Serra Moret, ilustre político catalán de gran cultura, a cuya pluma se deben, entre otras cosas, un Diccionario Económico de Nuestro Tiem-

## ESTUDIANTES ESPAÑOLES MONTARON UNA EXPOSICION EN ZAGREB

PARIS. — Ha llegado de regreso de su viaje por Yugoslavia la comisión de estudiantes republicanos españoles que durante el verano último visitó aquel país.

La sección estudiantil de la Juventud Popular de Yugoslavia había invitado a la Unión Federal de Estudiantes Hispánicos a que designase una delegación, que en representación de los estudiantes republicanos visitase a Yugoslavia y entrase allí en relación con los estudiantes y la juventud. El comité ejecutivo de la U.F.E.H. en Francia al aceptar designó a su secretario general y a cuatro miembros más, que fueron acompañados de un representante de la organización estudiantil vasca (E.I.A.) y otro de la Federación Nacional d'Estudiants de Catalunya. La delegación, después de realizada una gira de estudio a través de Yugoslavia, montó una exposición pública en la Ciudad Universitaria de Zagreb.

Un folleto titulado "La Reconstrucción Económica de España" y el capítulo referente al "Informe sobre la Ley Agraria" en la obra "Jovellanos; su vida y su obra". La última no es adecuada para determinar la posición doctrinaria de Serra, como tampoco lo es la primera, dedicada a la escueta información sobre las voces y vocablos económicos más en uso y a los extractos biográficos o doctrinarios. Debemos pues adentrarnos en la segunda para llegar a conclusiones sobre la posición teórica del autor.

Tras hacer un balance de recursos, se pregunta al señor Serra las posibilidades de reconstruir el país de acuerdo a un sistema económico democrático-liberal-capitalista, concluyendo que el fracaso del mismo anteriormente a la guerra civil, es suficiente para mostrar la inconveniencia de esa solución. Tampoco acepta la posibilidad de reconstruir la nación sobre fundamentos socialistas, pues "no vemos la necesidad de desentonar en el ámbito regional en que estamos situados" y España "no resistiría el asedio a que se sometió durante dos décadas a la U. R. S.S.", por lo cual el país debería seguir "en líneas generales el ritmo y sistema que se imponga el mundo occidental". "La colectivización de las grandes empresas, articulada con un régimen de conducción de finanzas vigiladas e intervencidas y finalmente captadas en un fondo o depósito común... forman lo que los ingleses llaman un pool, constituye — a juicio de Serra — una de las medidas preliminares de la reconstrucción", a la que acompañaría la reforma agraria y un bloqueo de las cuentas similares a la que Franco impuso a la población de las zonas republicanas, para equilibrar las situaciones. Serra considera preferible, de plantearse dificultades monetarias, extender la cédula de defunción a la posca. Como es evidente, la relación de las ideas de Serra en modo alguno implica mi participación de ellas; observación que hago extensiva a todos los autores reseñados.

Carlos P. Carranza, paisano mío que actuó en la abogacía y el periodismo en Madrid, anteriormente a la guerra civil es otro de los publicistas residentes en la Argentina. A su pluma extraordinariamente prolífica en el libro y el periodismo, se debe una obra de importancia y en ella destaca "El Mundo del Futuro: Capitalismo norteamericano o comunismo ruso?". Pretende Carranza, en obra tan sugestiva, destruir la idea que el mundo se encuentra sometido a esa disyuntiva en cuanto a la organización económica y social

periodísticos y un libro titulado "El hombre y la riqueza", cuyo subtítulo indica bien a las claras su finalidad: es una síntesis comparativa de las doctrinas económicas. Curiosamente, no obstante tratarse de un conocido militante del Partido Socialista español, López Gento coincide en su obra tanta o mayor importancia al "georgismo" que al socialismo y que a Carlos Marx. Dentro de su doctrina nos dice que "cualesquiera sean las ganancias del trabajo que los monopolios capitalistas consigán apropiarse, éstos son meramente los ladrones menores que toman lo que, si fueran abolidos, tomaría la propiedad de la tierra".

En la fachada de la exposición figuraban los nombres de las organizaciones U.F.E.H., F.N.E.C. y E.I.A., coronados de las banderas de la República Española, de Cataluña y de Euzkadi. En los "stands" de exhibición se expuso una interesante cantidad de fotografías, publicaciones, periódicos, estadísticas y mapas referentes a España. Los periódicos comprendidos abarcaban los años de la República, los de la guerra antifascista de 1936-1939 y la etapa de la Resistencia 1939-1950. La muestra iba acompañada de textos explicativos en francés, inglés, serbio y croata. El objetivo de la exposición fué cubierto ampliamente, pues representó un rotundo éxito. Numeroso público visitó la exposición y con vivo interés se informó sobre los problemas de España y sobre la lucha que el pueblo español disputa por la democracia y la libertad.

Las doctrinas de Carranza y López Gento son, pues, características de la posición reinante entre buena parte de los periodistas políticos y, en general, económicos no profesionales del exilio español en la Argentina. Aun militantes de campos tan distintos como el socialista, liberal y socialcristiano, han cometido en aceptar como artículo de fe las opiniones de Henry George, con emendas más o menos afortunadas, dándole prioridad sobre las propias, que lógicamente deberían derivarse de las doctrinas sociales defendidas, peligro en el cual no recae Carranza, que es un liberal consistente. En ese movimiento destacó mi buen amigo y hombre ejemplar José Venegas, que en diversos artículos y en su impresionante labor periodística hacia pública profesión de fe georgista, no obstante tratarse de un hombre cuyas ideas socialistas eran bien conocidas; y encontramos por igual entre los georgistas al inolvidable D. Angel Osorio y Gallardo, de principios filosóficos socialcristianos, a quien catequizaron en los últimos años de su vida con los principios de la socialización de la tierra.

No es éste el momento adecuado para entrar en polémica con representantes tan distinguidos de una posición doctrinaria que, como se ve, contiene raigambres capaces de realizar el milagro de unificar a los españoles en torno a ciertos principios, pero sí he de señalar que a más de haberse reducido el georgismo mundial a las filas de algunos heterodoxos, no gozando de predicamento alguno entre los centenares de brillantes teóricos con que hoy cuenta la disciplina, es ya ciertamente peregrino conciliar sus ideas — fundadas en la posición liberal más acendrada — con las que otorgan primacía a la sociedad sobre el individuo, como ocurre en el socialismo, o con las que le conceden a los derechos naturales y, entre ellos, al de propiedad, como ocurre en el socialcristianismo. Debo hacer constar, para evitar suspicacias, que estas cosas se afirman por quien habla, que en breve ha de desarrollar sus ideas sobre las funestas consecuencias del latifundio, originadas en la situación de competencia imperfecta que mantiene sobre la demanda de trabajo. Por un azar de las circunstancias, si me he coincido, pues, con algunas afirmaciones del movimiento georgista, no lo hago con la doctrina, a la que reputo susceptible de llevarnos a conclusiones falsas de gravísimas consecuencias.

Dejando a un lado este movimiento característico de la economía en el exilio, pleno de generosos deseos que muestran la dignidad de un grupo de pensadores preocupados por un futuro mejor, aun podría mencionar otros desterrados que han aportado su inteligencia a

(Continúa en la página siguiente)

**MONTOYA Hnos.**  
  
Bm.é. Mitre 1190 T. E. 38, Mayo 0261  
Buenos Aires

**OPTICA**  
**FOTOGRAFIA**  
**ORTOPEDIA**  
**MARTINEZ**  
115 LIMA 115  
T. E. 37, 2285

**LA MARINA**  
S. R. LTDA. — CAPITAL: \$ 60.000 m.n.  
Presenta sus Grandes Creaciones en  
**CALZADOS DE CALIDAD**  
★  
Interesantes Ofertas para Damas,  
Caballeros y Niños  
Y QUE BIEN SE CAMINA CON CALZADO  
★  
**LA MARINA**  
Avda. SANTA FE 2273 BUENOS AIRES

# El Doctor Sánchez Albornoz Clausuró la Muestra

## “En Nombre de Todos, Ofrezco al Pueblo Español el Homenaje de Nuestras Obras”

(Viene de la página anterior)

Las ciencias económicas. Un gran polígrafo, D. Augusto Barcia Trelles, que goza de una admirable juventud de espíritu, y uno sus cualidades de historiador eximio a las de jurista distinguido y es también hombre versado en las ciencias de la cultura, no podía faltar en esta relación. Como economista debemos un libro a D. Augusto. “Las ideas económicas de Wagemann”, tomado principalmente de la obra de ese autor titulada “La estrategia económica” — en el que pone de manifiesto que la economía no contiene para él secretos. Al lado del doctor Barcia quisiera incluir la obra de un funcionario de la administración pública española, que ha facilitado extraordinariamente el conocimiento de problemas económicos en este gran país que dulcifica nuestro destierro. Me refiero a Angel Almazán, autor de dos obras conteniendo un puntilloso recopilación de las leyes, decretos y resoluciones atinentes al comercio exterior argentino, que se publicaron en varias ediciones bajo los títulos “Importación” y “Exportación” y que se mantienen al día. Tampoco quisiera olvidar a un hombre modesto que poco antes de morir reunió pacientemente en un volumen los recuerdos de una vida de trabajo en su patria; me refiero a Agustín Nogués Sardá, y a su libro “Los problemas de la producción agrícola española”.

Creo que éste es el panorama de la economía en el exilio, someramente esbozada de acuerdo a la inexorable limitación de tiempo impuesta. Quizá falten algunos nombres en la rápida reseña, pero faltarán por involuntario olvido. Pide por ello disculpas quien os habla que ostenta la representación de sus colegas por la sola consideración del peso en kilogramos de su propia obra.

### Medicina, por el Dr. Sánchez Guisande

Ocupó, por último, la tribuna, el doctor Gumersindo Sánchez Guisande, quien glorió la labor desarrollada por los médicos españoles exiliados.

El orador comenzó así su discurso: “Los médicos españoles democráticos residentes en la Argentina forman un grupo homogéneo dentro de estas dos características fundamentales: su lealtad a la república que el pueblo español se dió el 14 de abril, y su gran respeto a las leyes, usos y costumbres del país que les dispensó hospitalaria acogida”.

Se refirió en primer lugar a los médicos ya fallecidos, el primero de los cuales fué el doctor Leoncio Virgós, que ha dejado en Los Menucos, publicación que ejerció un recuerdo inolvidable. Don Pío del Río Hortega, exiliado en Londres y luego en la Argentina, difundió sus enseñanzas en la Facultad de Medicina de La Plata; recluso más tarde en el laboratorio de Histología que le proporcionó la activa gestión del gran español don Avelino Gutiérrez, torpe a ilustrar al mundo con sus descubrimientos. Aparte su excepcional sabiduría, fueron sus características la lealtad para su maestro Cajal, la honestidad científica y la modestia ejemplar. No es momento de hacer relación de sus trabajos innumerables, pero no quiero dejar pasar su hallazgo de la microglia en la sustancia nerviosa, como tercer elemento del tejido más noble de la economía.

su vida científica, no vació en investigar las virtudes curativas de esa última maravilla de la ciencia conocida con el nombre de vitamina B12, cuyo descubrimiento fué anunciado en abril de 1948. El primer estudio hecho en Sudamérica sobre tal vitamina se debe a Jiménez de Asúa, mucho antes de ser lanzada al comercio la nueva droga. Los especialistas argentinos le han encomendado la dirección de la revista de la Sociedad de Hematología y en la actualidad es médico jefe del servicio de hematología del Centro Gallego. Del doctor Emilio Mira y López recuerda el orador que fué llamado a la Argentina para dirigir el sanatorio de alienados “La Chapelle”, de Ramos Mejía; pero sus actividades no se redujeron al círculo sanatorial, sino que se dedicó a la revisión y reimpression de sus libros ya agotados, y a la publicación de otros nuevos que han cimentado su fama de psicólogo. Del doctor Juan Cuatrecasas señala su brillante actuación en el Instituto de Psiquiatría de Rosario, sus trabajos científicos sobre la infección amigdalina, síndromes del lóbulo anterior de la hipófisis, psicobiología de los instintos, reumatismo cardiocirculatorio, etc., y su obra “Biología y democracia”, resumen de su labor dispersa en distintos centros culturales y que viene a ser como un remanso de paz para su espíritu inquieto, de profunda vocación humanista.

Comenta a continuación el doctor Sánchez Guisande las interesantes aportaciones del doctor Juan Rocamora como colaborador del doctor Cuatrecasas y traductor de Dickinson. El doctor Antonio Baltar crea, organiza y prestigia el Sanatorio Hispano Americano del que fué su primer director, de la misma manera que dirige y prestigia el laboratorio de Anatomía Patológica del Centro Gallego; actualmente dirige el hospital creado recientemente en la antigua capital del Río Negro. Los doctores Montoto y Maceira trabajan abnegadamente al pie de la cordillera. Don Angel Garina, médico en España, en Francia y en la Argentina, orientó sus trabajos en el campo del psicoanálisis, en el que ocupa hoy lugar preminente, y en su afán de dar estabilidad a esta rama del saber, fundó la Sociedad de Psicoanálisis y creó su órgano oficial, la Revista de Psicoanálisis, que se publica desde 1942. Al doctor Estanislao Lluessa Uranga le queda, ha tiempo en la línea de fuego primero y en los hospitales de retaguardia después para anotar sus observaciones clínicas sobre cirugía de guerra, antecedente de trabajos tan meritorios como “Las heridas de guerra en las arterias”; se ha distinguido asimismo en el terreno cada vez mejor explorado, aunque nuevo, de la patología neurovegetativa, a la que aporta su libro “Neurovegetativo”, fundamental en este aspecto de la ciencia. El doctor Luis Saye abandona su Barcelona y deja allí la mitad de su vida que es el archivo de más de 30.000 radiografías del pulmón; en el Perú, Chile, la Argentina y Uruguay realiza espléndidos estudios sobre tuberculización y desarrolla amplísima labor ilustrativa desde distintas e ilustres tribunas. El doctor José Bago se ha destacado por su generosa actuación profesional al servicio de los refugiados, dirige una estivalísima revista de pericultura y últimamente

ha participado brillantemente en el Congreso Médico de Basilea. El doctor Miguel Cadena, médico y dentista en los frentes de guerra, después de aprobar una a una las materias de la especialidad, figura hoy entre los odontólogos del país. Los doctores Manuel Miñones y Manuel López Condé han concentrado su actividad provechosa y reconocida en los laboratorios. Del doctor Justo Garate el orador comenta con orgullo su libro “Cultura biológica y arte de traducir”, serie de sermones y afilados dardos de los que no se allanarían figuras como Marañón, Juan Valera y el propio Unamuno; de su labor médica, cita el orador sus trabajos “Glucopépticas endocrinas” y “Etiología y clínica de la colestitis”.

El doctor Sánchez Guisande concluyó su disertación recordando la frase de Gracián, según la cual el español es mucho mejor fuera de su país, y afirmando que los médicos españoles exiliados en la Argentina han dado un excelente ejemplo de actividad y dedicación fecundas.

### CLAUSURA DE LA EXPOSICION

El martes 28, y ante gran concurrencia de público, el doctor Claudio Sánchez Albornoz clausuró la Exposición con un bello discurso.

En uno de esos libros — dijo el orador — expuestos aquí gracias al noble y generoso esfuerzo de los viejos residentes españoles y a la colaboración de los españoles liberales aquí radicados como consecuencia de nuestra guerra, describo la primera gran emigración española, ocurrida hace más de mil años. Los españoles con rumbo al islámico suroriente en la nueva fe toda su pasión, de modo que llegaron a sentirla con más intensidad y celo que los propios califas. Al cabo, más papistas que el Papa, como cuadra al español, se alzaron en armas contra los califas de Córdoba, pero tuvieron que ser derrotados, hubieron de abandonar España en número de muchos miles.

Fué la primera vez que barcos cargados de emigrantes españoles cruzaron el Mediterráneo. Pues bien; fueron esos mismos emigrantes los que conquistaron aquel imperio de saber que Alejandro. He ahí el milagro de aquella primera emigración, a la que siguieron otras hasta esta nuestra, que ojalá sea la última. Sucesivas emigraciones bajo el empuje de Islam, llevaron la cultura hispano-visigótica a Francia, nuestra literatura al Norte, nuestra poesía a Occidente. Los judíos expulsados de España crearon espléndidos focos de cultura. En el siglo XIX les tocó emigrar a los liberales, y en nuestros días 500.000 españoles se dispersaron por el mundo, y apenas sin reposo, en cuanto tocaron tierra,

hubieron de reanudar sus esfuerzos en la milicia y en la cultura. Evoca el doctor Sánchez Albornoz a continuación el heroico sacrificio de los españoles desterrados en Narvik, en el desierto, en París, y afirma que es menester que se escriba, por quienes saben hacerlo, la historia de esa otra muestra de pasión hispana por la libertad. Las armas y las letras deben ir en estrecha colaboración, teniendo en cuenta que las armas no vencen fan definitivamente como las letras en las emboscadas que buscan el bien y la dignidad de los humanos.

En el exilio — agrega el orador — los españoles han estado día a día batallando en dos frentes: en el duro frente de la lucha por la vida, y en el que representa el seguir manteniendo la fe en la libertad por la cultura. Los que vivimos aquí, a tierras de América, nos encontramos con el impenetrable idioma común de esos maravillosos idiomas, eminentemente instrumento de cultura, ante el cual no se explica el error de esas regiones españolas que no lo sienten como suyo. Llegamos un puñado de hombres, de distintas ideas y temperamentos, desde los democratas populares, como hoy quieren llamarse, hasta los liberales católicos, como yo. Los ideales no nos han separado en nuestra tarea, todos hemos coincidido en la fe en la libertad y en la esperanza de España, con el pensamiento puesto en el pueblo español que sufre todas las toruras, con nuestros afanes, nuestra fidelidad puesta en la España de ayer y de la de mañana. Muchos han caído ya. ¿Quién no recuerda a Pío del Río Hortega, a Ossorio y Gallardo, a Néceto Alcalá Zamora, que si vivió alejado de nosotros, era como nosotros un republicano amante de España y de la libertad, a Castiella, un gran artista y un gran orador? Carecemos más, pero no importa. Ellos también caerán, y entonces compareceremos ante España con nuestras obras, con esta hermosa labor en la literatura, en la ciencia y en el arte sin la cual no podrá escribirse la historia de este período del pensamiento español.

Si en la guerra civil hubiésemos triunfado nosotros, no hubiera habido exiliados. Ahí están las palabras generosas de Azaña. Nosotros gramos la libertad. Pero triunfaron ellos, y hubo exiliados. ¿Para qué hubieran servido ellos un gran destierro? Su destino por fuerza habría tenido que ser el de los rosos blancos, aristócratas que para vivir hubieron de desempeñar los más modestos oficios. No hubieran logrado imitarlos, porque nosotros somos la sal de España. Lo decimos, no con vanidad, sino con orgullo, con ese orgullo español que es, ha sido y será una gran virtud. Por orgullo hemos hecho cosas buenas, como ésta que tenemos a la vista. Nosotros, los incendiarios, los asesinos, los bárbaros, hemos escrito esos libros. Permittedme que subraye hoy nuestro orgullo al clausurar esta Exposición: un hombre de todos, ofrezco al pueblo español el homenaje de nuestras obras.

Una cálida ovación acogió el breve y expresivo discurso del doctor Sánchez Albornoz.

La muestra quedó clausurada a las 9 de la noche.

**DISCOS** en

**Avda. DE MAYO 626**  
casi esq. Perú - T. E. 33-8721

**TALCAHUANO 419**  
casi esq. Corrientes - T. E. 33-3321

**676 - SALTA - 676**  
entre México y Chile - T. E. 33-7609

**IMPERIO ARGENTINA**

81 - AY QUE RISA, Tangüillo  
CASTILLOS EN EL AIRE, Canción.

810 - ¡DILE QUE VENGA POR TI, Canción del CANCERIO, Tangüillo.

907 - NO MIREN TAN LEJOS, Canción CUANDO ME COLUMPIAS TU, Bulerías.

908 - TRIANA TRIANA, Canción OLE CATAPUM, Canción.

908 - LA MANOLA DEL TURURU, Canción madrileña.

908 - CARACOLA, Aire andaluz.

908 - LOS EJES DE MI CANCHA, Milonga.

908 - LEONA REDONDA, Canción.

901 - LA CANCIÓN DEL LAY, BERO CAMINETO DEL RIO, Canción.

**Los Ruiseñores del Norte**

313 - LOS BORRACHOS, Pasodoble. AL PIE DE TU PARRA, Es. Tampa murciana.

**MIGUEL DE MOLINA**

884 - OJOS VERDES, Zambra LA VAMBA, Canción.

**MARIA ANTINEA**

050 - EL GITANO POSOLAVIA, Canción.

053 - LA MARIANA, Canción. FRANCISCO ALDRE, Paso doble.

053 - LOS DEDOS DE LA MANO, Paso doble.

**GRACIA DE TRIANA**

156 - DOLORS DE LA PETENERA, Bulerías.

178 - JULIO ROMERO PINTO, Fandangos.

178 - CURRO MONTES, Bulerías LA NINA, F.A., Pasodoble.

230 - LA MALDECIA, Zambra BULERIAS DE LA ISLA.

**ROSARILLO DE TRIANA**

920 - MARIA DEL VALLE, Canción JUAN MANZANA.

**NINO DE UTRERA**

911 - EL CULPABLE DE MI MAL, Fandangos.

911 - CAMPANAS DE LANTO, Seguidilla.

911 - SOLERA ANDALUZA, Canción RECURDOR A CRACION, R. mano.

900 - EVOCACION FLAMENCA, Pasodoble ESTRAGALAS BLANCAS, Tangüillo.

Envíen por contra reembolso, cantidades no menores de 5 DISCOS

LA TRADICIONAL CASA DE LOS DISCOS ESPAÑOLES

**"Casa Chica"**  
CORREO 1688 - A. WARD

**“EL FENIX”**

Entre Ríos 559 — T. E. 38-4436

**Todo lo Necesario Para el Bien Vestir del Hombre Elegante**

**Fabricantes de Camisas - Siempre Liquidaciones a Precios sin Competencia**

Comprará Vd. con un 30 o/o más barato que en otras casas

**Corbatas, Ligas, Medias, Ropa Interior de Lana, Sombreros**

**Especialidad en Medidas Finas**

**Se Atienden Pedidos del Interior**

**PROFESIONALES**

**Dr. Luis F. Serrano**  
CIENCIAS ECONOMICAS  
Asesor Impuestos - Certificación Balances  
Av. ROQUE SAENZ PENA 615  
Piso 8º, esq. 123  
T. E. 34-8970

**Della Santa & Egca**  
MARTILLEROS PUBLICOS  
AVENIDA SARBMENTO 336  
Teléfono 15123  
MENDOZA

**Enrique U. Corona**  
Martinez  
ABOGADO  
TUCUMAN 1441, 1er. piso, Dto. 1  
T. E. Mayo, 33-8571

**Dr. Enrique Rodriguez**  
Medicina Interna  
BUENOS AIRES 138  
San Rafael Mendoza

**Dr. Roberto Baqueriza e Iturriaga**  
SOLIS 674, 2º. D. T. E. 37-1271  
Médico Odontólogo de la Universidad de Madrid. — Odontólogo Nacional

**LAUREANO DE PRIEGO e HIJOS**  
Caseros 2840 — T. E. 91 - 0675  
Leyes Impositivas, Actividades Lucrativas, Jubilación, Impuestos, a los Réditos, Suñarios etc. Balances, Inventarios y Contabilidades por horas

**Dr. V. A. Lasca**  
ABOGADO  
VIANORTE 1481  
LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES

**Diego Roquero**  
ESCRIBANO  
Av. Pto. R. S. PENA 626. 2º. piso  
T. E. 33-6397

**Miguel L. Heras**  
ABOGADO  
CORRIENTES 1515  
T. E. 35 - 5723

**Dr. Juan Rocamora**  
MEDICO  
HIPOLITO YRIGROYEN 1904. 2º. O  
T. E. 47 - 2601

**Dr. Juan Cuatrecasas**  
MEDICO  
CALLAO 545, 1er. piso  
T. E. 35-2176  
Consulta: LUNES a VIERNES

**José Félix Garganta**  
ABOGADO  
Calle 51 No. 487 - La Plata  
PUERTO RICO 1569  
Buenos Aires

**Dr. Germán F. Costa**  
Médico Cirujano Médico - Cirujano  
DIVERSAS Y MENTALES  
AVENIDA DE MAYO 1238. 3º.

**Dr. C. Sánchez Aizcorbe**  
NERVIOSAS Y MENTALES  
Enfermedades Glandulares y Mentales  
Paraguay 1345 — T. E. 41-4507  
de 10 a 12 y de 15 a 20



# Libros

## 'YO HE PERDIDO LA FE EN MOSCÚ'

Autor, Enrique Castro Delgado. Editado en francés por la casa Gallimard, París

En su anterior crónica, Indalecio Prieto nos ha hablado de dos libros sensacionales, recientemente publicados por dos comunistas españoles que han vivido en Rusia y han querido exponer lo que allí vieron y sufrieron. Dichos libros son "Yo he perdido la fe en Moscú", de Enrique Castro Delgado, y "La vida y la muerte en la URSS", por Valentín González, El Campesino.

De ambos nos proponemos dar una impresión en esta página bibliográfica, porque entendemos que aportan elementos decisivos de conocimiento sobre lo que en realidad son el régimen soviético y la existencia en Rusia.

Lo hacemos hoy del primero de ellos. Es singularmente destacable, porque su autor, Castro Delgado, se refugió en Rusia al término de nuestra guerra y ocupó en Moscú el puesto de representante del Partido Comunista español en el Komintern. Castro era una personalidad de gran relieve en dicho partido. Había sido uno de sus organizadores y propagandistas más activos y eficaces. Había creado el famoso Quinto Regimiento, en los comienzos de la guerra de 1936. Había pertenecido al comité central del partido.

Cuando llega a Rusia, va rebosante de entusiasmo comunista y de fe en la URSS. "Estoy en Moscú —exclama— He dejado atrás el mundo capitalista con su miseria, con su explotación del hombre por el hombre. He salido del infierno. Ahora estoy en el país del socialismo, el país donde todos los hombres son iguales".

¡Ay! ¿Qué pronto hubo de comprender su tremendo error y reconocer que ni Rusia es el país del socialismo, ni muchos menos el de la igualdad!

Y lo mismo que a él, ocurría a los demás refugiados españoles, todos ellos comunistas probados y escogidos. Su entusiasmo por Rusia con finaba con la pasión, según Castro.

"Dudo —dice— que haya en el mundo gentes que experimenten tanta admiración por la Unión Soviética como los españoles". Allí estaba José Díaz, la Pastoriaria, Uribe, Jesús Hernández, Checa, Lister, Moisés.

Esa emigración española a Rusia no fue muy numerosa. Escasamente llegaría a unos 4000 refugiados en el momento de mayor afluencia. Casi todos hubieron de trabajar en las

fábricas. Unos ciento cincuenta pasaron a la Escuela leninista, a fin de rehacer su formación política. Veintiséis antiguos jefes militares y un ex comisario ingresaron en la Escuela Militar Frunze. Seis militares profesionales estuvieron en la Escuela de Estado Mayor.

Desde el primer momento —explica— la emigración española fue dividida en clases, a pesar de que estábamos en la "sociedad sin clases". Frente a nosotros se vieron sometidos al duro trabajo de las fábricas se consideraron defraudados, ya que al ser escogidos como los mejores entre los mejores comunistas, les hicieron creer que iban a Rusia para mejorar su educación política o su preparación militar.

Además, la clasificación se hizo con el mayor favoritismo y sin tener en cuenta las aptitudes. Muchos profesionales, calificados hubieron de comenzar como aprendices.

Uno de los primeros desengaños de Castro se lo proporcionaron los aviadores españoles que deseaban salir de Rusia. Habían llegado pocos meses antes de terminar la guerra, para seguir un curso de perfeccionamiento. Exigieron enérgicamente que se les permitiera salir. Castro fue encargado de visitarlos. Eran unos cincuenta muchachos jóvenes.

"Todo el problema —le dijeron— está en que ya terminaron los cursos que hubimos de seguir y no tenemos nada que hacer aquí. Además nuestras familias, están ya en América y desearían que tal deseo sea signo de antisoviético. Por el contrario, la mayor parte somos miembros del Partido Comunista español".

Castro hubo de reconocer que no encontraba nada reprochable en tan legítimos deseos. Los hizo llegar a Dimitrov. Pero no se les autorizó a salir, ni volvió a verlos más. Todos fueron al campo de concentración de Karaganda, donde la mayor parte perecieron, según se refirió en ESPAÑA REPUBLICANA.

En otra ocasión, los quejas procedían de un grupo de españoles que trabajaban en la fábrica de automóviles "Motolet", en la ciudad de Gorki. Encargan a Castro y Hernández que averiguen lo que pasa. Y lo que comprueban es que aquellos desdichados se ven sometidos a un trabajo agotador. No ganan sino 300 rublos mensuales, lo que los condena al hambre permanente; van cubiertos de harapos; viven amontonados en tugurios miserables. Y lo grave es que así viven no sólo casi todos los refugiados españoles, sino también todo el pueblo ruso, porque el régimen comunista no es capaz de otra cosa.

"La realidad —reconoce amargamente Castro— es que aquí sólo unos pocos gozan de bienestar: los funcionarios del partido, los del gobierno, los miembros del ejército, los de la policía, los funcionarios de los sindicatos."

Siguen llegando las quejas y peticiones de otros grupos de refugiados

españoles. Se encarga a una comisión de cinco, formada por Castro y Hernández, con tres extranjeros, que los visiten e investiguen. Van a Kharkov, a Krasnodorsk. Lo que comprueban en esta última ciudad es espantoso. Un grupo de españoles está viviendo en una choza ruinosa. Han nacido estorcer niños de padres españoles durante un año; y de ellos sólo han podido sobrevivir dos. Los otros doce han perecido de necesidad, de miseria, de hambre, porque sus padres no ganan lo suficiente para alimentar a sus hijos! Es lo que ESPAÑA REPUBLICANA denunció hace dos años y medio y que tanto indignó a quienes no quieren enterarse de la verdad y sólo se atienen a la falsa propaganda de los servidores de ese régimen de tiranía y explotación, de crueldad y miseria.

Entre los españoles de Krasnodorsk, están el capitán y el primer maquinista del vapor "San Agustín". El primero trabaja como aprendiz electricista y el otro como aprendiz tornero. A pesar de que el capitán tiene todo resuelto para ir a la soñada América, no le permiten salir. Lo llevan a Siberia, hasta que en una estación de ferrocarril, en Tachkent, no puede más y cae muerto de hambre.

Castro presenta un informe agobiador. Sin embargo, nada se hace para aliviar la horrenda situación de los refugiados españoles. Ni se les envía ropas de invierno, ni se les distribuye conforme a sus profesiones, ni se les retribuye con salarios decentes, para que puedan alimentar a sus familias. La tuberculosis hace estragos entre ellos. La mortalidad crece. Y la desesperación hace presa en todos.

El comentario de Castro es que, según Stalin, "el hombre es el material más precioso". [Una frase! Otra! pero nada más que una frase! Otra tragedia terrible es la del desgraciado José Díaz, el secretario del Partido Comunista español, y por lo tanto su jefe. Enfermo, fracasado, desengañado, se da cuenta de que la hora de su caída se aproxima. Quiere luchar, porque sabe que la muerte política va a precipitar su muerte física; pero ¿para qué luchar? "Aquí —dice Castro— hay una ley inexorable: se os utiliza

en todos."

"Evaristo Buendía"  
Autor, José Félix de la Fuente. Un volumen de 242 páginas. Editorial Losada, Buenos Aires

El premio nacional a la novela peruana, discernido en 1945 a este libro, lo señala como una de las producciones más destacadas de las letras sudamericanas de nuestros días. Su lectura confirma ese juicio. "Evaristo Buendía" es una novela expertamente construida, dotada de vida y emoción, escrita con lenguaje sobrio, expuesto y adecuado. Nos muestra en su acción, la odisea de un joven sin otros valores que un exterior atraente y una conciencia total de escrúpulos para el logro de sus pocos lúbricos objetivos. En los movimientos del protagonista en la sociedad limeña, se ven tentativas para contrar un matrimonio ventajoso y sobre todo su intención de conquistar una representación parlamentaria forman la trama del relato.

Especial relieve adquiere, en la novela, la parte consagrada al viaje del joven candidato al lejano distrito andino. Hay en ella, descripciones del grandioso paisaje, presentación de tipos característicos y narración de extraordinarios sucesos que interesan y emocionan, poniendo ante los ojos del lector hechos y costumbres auténticos y personajes que reflejan los tipos y personajes que son aquellas benjamitas tierras cordilleranas.

## "LAS FUERZAS MORALES"

Autor, José Ingenieros. Un volumen de 164 páginas. Editor, Santiago Bueda, Buenos Aires

COMPONSE este exquisito libro de una serie de trabajos insertos en revistas estudiantiles y universitarias por la época de 1918 a 1928. Su autor, el ilustre José Ingenieros, los calificó de "hermosos pájaros" y los consideraba como el complemento que completaba la visión panorámica de una ética funcional.

El noble propósito que lo inspiró fue estimular e impulsar a la juventud a que descubra y construya sus propios ideales. Con profunda convicción, con elevado designio, con elocuencia fuertemente persuasiva, con orden sistemático y transparencia expositiva, Ingenieros va exaltando las fuerzas espirituales; pero sólo las que merecen el nombre de "virtudes", las "que obran en tensión activa hacia la perfección, funcionales, generadoras".

Estas fuerzas morales son clasificadas y agrupadas, definidas e interrelacionadas, presentadas en su esencial contextura, ofrecidas como ejemplo a seguir.

Juventud, entusiasmo y energía; voluntad, iniciativa y trabajo; simpatía, justicia y solidaridad; inquietud, rebeldía y perfección; firmeza, dignidad y deber; he ahí, con otras más, algunas de las fuerzas morales que Ingenieros analiza y exalta en su admiración exposición.

"Abundán, en el curso de ella las reflexiones profundas, los juicios ciertos, los estímulos alentadores. "La vida humana —dice— es gimnasia incessante de funciones armónicas. Deber natural del hombre es ejercer su brazo y su mente; quien viola ese deber comete una inmoralidad."

"Los grandes y los ignorantes, por falta de confianza en sus propias fuerzas, entregan su destino a la complicitad de los demás. Todo lo esperan de la beneficencia providencial del Estado: profesan los catecismos de sus escuelas, obedecen las órdenes de sus funcionarios; esperan la protección de sus leyes, im-

proletario no es más que una palabra. Porque la ayuda que Rusia nos presta, y que por cierto fue pagada con usura, no se nos dio para que venciéramos, sino para prolongar nuestra agonía y mantener un frente que acaparase una parte de las fuerzas del fascismo internacional".

Como resumen de la tristísima y desesperada situación de los españoles refugiados en la URSS, Castro escribe estas (terribles) palabras: "En ese "mundo socialista", donde millones de hombres y mujeres padecen de frío, reventan de hambre y visten andrajos, están nuestros camaradas españoles, 4000 en total. Los que llegaron ya adultos tienen ahora aire de viejos, y los que via- bieron niños están rotidos por la tuberculosis. En ellos se advierte un odio y una desesperación que los lanza al robo y a veces al crimen. Vinieron para recibir "la educación socialista", y esa educación ha hecho, de la mayor parte de ellos, ladrones y degenerados. Son muy raros quienes se han conservado honestos, y no pocos espían en las prisiones el crimen de no haber podido esperar resignadamente la muerte por el hambre".

El próximo día recogeremos otros aspectos no menos elocuentes de ese mundo de que el internacionalismo se le acusador. C. F. C.

### "Mecánica Popular"

Edición en castellano del "Popular Mechanics Magazine". Distribuido por la casa Acme Agency, Buenos Aires.

A fin de explicar cómo se hace el transporte del petróleo crudo desde los yacimientos venezolanos hasta las fábricas refinadoras de Norteamérica, esta revista envió a uno de sus redactores, quien viajó a bordo de uno de los grandes barcos petroleros que realizan dicho transporte. La interesante información así obtenida aparece en el número de esta revista correspondiente al pasado mes de octubre.

Asimismo se explica cómo se efectúa la construcción del magnífico puente colgante de Tacoma, en el Estado de Washington, y se incluyen datos, planos y fotografías referentes a la formidable locomotora "X-50", capaz de arrastrar cerca de un kilómetro y medio de vagones.

Otros trabajos mencionados son los titulados "Segundo bosque en Montana", "Escuela para pilotos de aviones de reacción", "Novidades para el hogar" y las secciones relativas al constructor.

LOS LIBROS DE LA EXPOSICION  
de Obras de Intelectuales en el Exilio  
pueden ser adquiridos solicitándolos a la

## LIBRERIA MADRID

BARTOLOME MITRE 950 BUENOS AIRES  
T. E. 35 - 6751

## LIBRERIA MADRID

BmÉ MITRE 950 BUENOS AIRES  
Teléfono 35-6751

### LIBROS RECOMENDADOS

MANUEL DE HISTORIA DE ESPAÑA, por Altamira	5
LOS ELEMENTOS DE LA LA CIVILIZACION Y DEL CARACTER ESPAÑOLES, por Rael Altamira	16
EN NOMBRE DE DIOS, DE ESPAÑA Y DE FRANCO, por José Leizaola	6
ESPEJO DE LEVOSIAS, Inglaterra en España, por E. Dzelepey	12
LA GUERRA EMPEZO EN ESPAÑA, por Julio Alvarez del Vayo	12
YO ELEGÍ LA JUSTICIA, por Victor Kravchenko	20
AMERICA HISPANA, por W. Frank	17
LA NATURALEZA DEL COMERCIO EN GENERAL, por R. Cullén	11
PANORAMA CRITICO DE NUESTRA AMERICA, por R. Carranza y Tujillo	8
ECUADOR: DRAMA Y PARADOJA, por L. Benites	11
CUENTOS COMPLETOS, por Rubén Darío	17
HISTORIA DEL PUEBLO CHING, por L. Carrington Goodrich	9
JUAN SEBASTIAN BACH, por J. N. Forkel	20
BARCOS Y HOMBRES, por W. J. Basset-Lowke y G. Holland	5
PEDAGOGIA, por Lorenzo Luzuriaga	10
SANTA ELENA, PEQUEÑA ISLA, por A. Aldanov	20
HISTORIA SINCERA DE LA NACION FRANCESA, por Charles Seignobos	18
LA ENTREVISTA DE GUAYAQUIL, por Ricardo Rojas	22
LAS FUERZAS MORALES, por José Ingenieros	6
LA MONEDA Y LOS PROBLEMAS ECONOMICOS, por Rómulo Bogliolo	10
ESTUDIOS DE FILOSOFIA DEL DERECHO, por José Juan Bruera	15
ASI NACIO ISRAEL, por J. García Granados	11
LA HORA VEINTICINCO, por C. Virgil Gheorghiu	16
EL PRIMER SOLDADO DE LA LIBERTAD, por Gerardo Berdialde	16

# Fracasó el Pacto de Socialistas y Monárquicos

El bochornoso acuerdo de las Naciones Unidas levantando el embargo diplomático a Franco, tenía que afectar, por fuerza, al acuerdo entre socialistas y monárquicos. Lo ha minado, en efecto, por su base. Lo ha dejado sin razón alguna para subsistir. Con sinceridad que le honra, don Indalecio Prieto lo ha reconocido y proclamado en el sensacional documento que ha dirigido a la Comisión Ejecutiva de su partido y que podrá leerse en otro lugar de este número. Prieto reconoce que siempre hubo de fundar la eficacia de tal acuerdo en la sinceridad y firmeza de los países democráticos más que en el brio, muy escaso, de los circunstanciales aliados monárquicos.

Puede darse, pues, por fenecido definitivamente ese pacto. Con ello, se plantea una nueva situación a la democracia española, situación sobre la que importa meditar serenamente y adoptar decisiones mejor orientadas que el acuerdo socialista-monárquico y que otras actitudes anteriores que tampoco han contribuido nada a facilitar la solución adecuada del problema español.

La arriesgada aventura de concertarse con los monárquicos ha sido una desperada tentativa para disipar los recelos y temores de quienes tenían y siguen teniendo en sus manos la solución del caso español. Con certero sentido político, Prieto se había percatado de que, en nuestro problema, jugaba como factor preponderante la posición de España en el tablero internacional. Lo que importa a los dominadores actuales del mundo es el papel que la península puede desempeñar en el conflicto, cada día más inevitable, entre Oriente y Occidente. Todo lo demás era y sigue siendo accesorio. No es cuestión de restaurar justicieramente en nuestra patria los conceptos de libertad y democracia que los farsantes occidentales dicen defender. Tampoco se trata de liberar y emancipar al pueblo español, como pretenden los siniestros totalitarios orientales. Lo único que, a unos y otros interesa, es unir a España al carro de su propio bando, para servirse de ella en la próxima guerra.

Antes de que finalizarse la anterior, los soviéticos se convencieron de que una España libre y democrática se inclinaria, por toda clase de motivos, al bloque occidental. No les convenía, por ello, la liberación de nuestra patria. Para sus tontos propósitos de dominación mundial, resultaba mucho más ventajoso que se mantuviese Franco en el poder, porque así se obstruía toda posibilidad de rehabilitación para España y se la mantiene incapacitada para convertirse en una fuerza aprovechable por los occidentales. En consecuencia, Rusia dejó de hacer cuanto estaba obligada a realizar; y, en su vergonzosa inhibición, llegó hasta el extremo de "olvidarse" de la División Azul, perdonándole a Franco a fin de no causar a éste el perjuicio irreparable de aniquilarlo definitivamente.

Por su parte, los occidentales han temido, desde el primer día, que la caída de Franco abriese el campo a toda suerte de disturbios y alteraciones, convirtiéndolo a la península en otro foco de perturbación anárquico o más virulento todavía que los muchos existentes en el mundo y que tan propicios resultan para la acción corrosiva y desquiciadora del comunismo. Tamaña perspectiva ha provocado un pánico cerval en los falsos demócratas de Occidente, inclinandoles a persistir en la funesta política de "no intervención".

Su táctica viene siendo la de no ayudar a Franco de una manera ostensible, para no desacreditarse demasiado; pero no permitir tampoco nada que pueda provocar su caída. Así han convertido a Franco en un aliado vergonzante, utilizándolo como instrumento sostenedor, no del orden y la tranquilidad que se derivan de la justicia y la libertad, sino de la inmovilidad de los presidios y del silencio de los cementerios. Pero ¿qué importa eso a los laboristas británicos y a los demócratas norteamericanos, si entienden que así se ahorran complicaciones y riesgos?

Una vez que Rusia reveló su auténtico propósito de no hacer nada eficaz contra Franco, toda posibilidad de resolver el problema español quedaba en manos de los occidentales. Y para que éstos se desprendieran de su pánico irracional y facilitaran la restauración republicana, no existía otro camino que convencerlos de que la República no equivale al comunismo; que, lejos de ello, la República no facilitará, en modo alguno, la acción del comunismo; que, en todo caso, la República impedirá con energía inquebrantable la acción traidora de los quintacolumnistas al servicio de Moscú.

ahí estaba y ahí sigue estando la verdadera clave del problema español. Por ello, quienes desde el campo republicano han mantenido contactos con el comunismo; quienes todavía persisten en mostrar simpatías hacia él y aun llegan hasta la aberración de considerarlo como afín y como aliado han sido y siguen siendo los más eficaces auxiliares de Franco y los mayores enemigos de la restauración republicana.

El acierto de Prieto, acierto fundamental, ha consistido en orientar la política de su partido de manera que no hubiese el menor equívoco, ni la menor confusión respecto a su firme y resuelta oposición al comunismo.

Pero si acertó en el fondo, se equivocó en el procedimiento. Su política de mantener al campo republicano limpio de todo contagio comunista es la buena, la única que puede conducir a la liberación de España y a la restauración de la República. Más ese supremo objetivo no podía ser factible sino siguiendo también caminos acertados, lle-

vando como compañeros de la patriótica empresa a quienes coinciden en la misma aspiración; es decir, a los republicanos.

La alianza con los monárquicos, por circunstancial que fuese y por aconsejable que pareciera en virtud de posibles concursos, especialmente del lado británico, no podía conducir a ningún resultado admisible, ni para los socialistas ni para los republicanos. El pacto, en la forma que fué concretado no podía ser aceptado por los monárquicos sino con toda clase de reservas o con el ínfimo designio de adularlo en su propia esencia, a fin de aprovecharlo para imponer la restauración monárquica cual un hecho consumado.

¿Cómo iban a aceptar de buena fe los monárquicos que el pueblo español, en un plebiscito libre o en unas elecciones generales con toda suerte de garantías, decidiese sobre la forma de gobierno que debió regir en España? Aparte de que la monarquía que se somete al veredicto popular deja de ser tal monarquía, sus partidarios comprenden evidentemente lo que el pueblo español diría en el caso de que se le permitiese hablar con libertad.

Si del lado socialista, la buena fe y la patriótica finalidad son indiscutibles, del lado monárquico ha sido todo lo contrario. Los monárquicos aceptaron el pacto con el evidente propósito de convertir a los socialistas en cómplices de la restauración monárquica y con la esperanza de incorporar a la monarquía como un partido que, en un futuro harto remoto, podría alternar en el disfrute del poder.

Para quienes conozcan a Prieto y a los demás destacados dirigentes actuales del socialismo español, no cabía ni la simple sospecha de que fuese posible tamaña claudicación. Para el espíritu republicano de Prieto, uno de los más acendradamente republicanos de nuestro tiempo, el pacto con los monárquicos ha tenido que constituir una "violencia" y un sacrificio dolorosísimos. Sólo ha podido aceptarlo ante la consideración de que era la única manera de vencer la resistencias que impiden la liberación de España. Por ello, aun cuando no se comparta su posición, debe merecer respeto.

Algún beneficio puede derivarse, sin embargo, del fracasado pacto. Es la evidencia de que para la consecución de fines acertados hay que utilizar también medios atinados. Lo cual, traducido a nuestro caso, significa que, para la conquista de la República liberal y democrática, no pueden ser elementos válidos de combate sino los hombres y los partidos que profesen con fervor y sinceridad las ideas liberales y republicanas. Tal evidencia está corroborada también por las lecciones de la experiencia histórica, singularmente por la de 1931, y nos marca con meridiana claridad el camino a seguir por socialistas y republicanos.

Dimite su Cargo el Presidente del P. S. O. E.

## Prieto Considera Fracasada la Política de Colaboración con los Monárquicos

PARIS. — "El Socialista" publica en primera plana la siguiente carta de don Indalecio Prieto:

A la Comisión Ejecutiva del PSOE en el Exilio, Toulouse.  
Queridos compañeros. En junio último, dirigí al IV Congreso de nuestro Partido un mensaje donde, aludiendo a mi estado físico, decía: "Mi incapacidad para actividades que la política exige es evidentesísima. No podría, aunque quisiera, desempeñar dentro del Partido funciones directivas de ninguna clase. Eso, compañeros, se acabó, se acabó definitivamente porque mi dolencia es incurable, y habrá de seguir agotándome, sin posibilidades de restablecimiento. Ante semejante situación, debéis comprender que los temas de orden moral que yo hacía en 1948 para no aceptar el cargo con que me honrasteis, se han trocado en una imposibilidad material, contra la que sería absurdo rebelarse. Por eso pido que si alguien pensara en mí para algún puesto, desista de su propósito de proponerme o votarme".

No obstante ruego tan fundado, el Congreso me reeligió para los dos cargos que venía desempeñando: el de presidente del PSOE en el Exilio y el de su representante en el Comité de Enlace.

El tiempo transcurrido desde entonces constituye nueva demostración de la incapacidad alegada, pues continúa sintiéndome imposible concurrir a las reuniones de la Ejecutiva. Cierto que ésta tiene la atención de pedir mi parecer cuando algún asunto grave va a examinarse, pero en Partido de tan honda raíz democrática como el nuestro, semejante procedimiento entraña grave vicio. Nuestros acuerdos deben ser fruto de íntimos contrastes de opiniones, de amistosos debates verbales que permitan una influencia recíproca en criterios previamente formados y, aunque yo haya tenido la satisfacción de ver a todos ustedes fundamentalmente acordes con propuestas mías, no dejo de reconocer los defectos del sistema.

Sin embargo, seguiría conservando esas representaciones si no acabase de sobrevenir sonado suceso que añade a la susodicha incapacidad un posible estorbo. Aludo a la resolución adoptada atayer por la asamblea general de la UN derogando las recomendaciones contra el régimen franquista vigentes desde 1946.

En carta que dirigí a ustedes el 5 de octubre último respondiendo al requerimiento de Rodolfo Llopis de exponerles mi parecer y mis iniciativas sobre cuanto pudiera ocurrir en aquella asamblea respecto al problema de España, fundamenté mi temor de que las aludidas recomendaciones fuesen abolidas y dije que si, en cambio, cual tenía y tengo el gobierno de Washington, valiéndose del Export-Import Bank, prestaba auxilio económico a la España franquista, nuestra actitud política quedaría derruida, añadiendo:

"Por que, a causa de tan temidas rectificaciones consideraría yo derruida la acción política del Partido Socialista Obrero Español, plasmada en los ocho puntos de nuestro convenio con la Confederación de Fuerzas Monárquicas? Porque la eficacia de dicho convenio hubo de basarse siempre en la sinceridad y firmeza de los países democráticos más que en el brio, muy escaso, de nuestros aliados circunstanciales. Y si tales sinceridad y firmeza se disipan, quedarán quebrantados los principales cimientos de nuestra fórmula. Sin embargo, no logro descubrir, ni aun después de una probable orfandad internacional, otro procedimiento que el plebiscitario para resolver el problema político español. Siempre dije que debemos seguir defendiéndonos en las pocas trincheras que nos quedan. Continuaré diciéndolo aunque se nos deje casi sin ninguna."

Ahí queda mi opinión, pero Llopis me demanda, además, iniciativas. Respondiendo en pocas que se me ocurren.

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores deben agotar todos los recursos en defensa de nuestra desventuradísima España y para salvar su responsabilidad histórica ante la democracia mundial, expuesta a ser corroida con fraudes ideológicos, cometidos por guías capaces de abrir anchas puertas a una ilimitada reacción, bajo el pánico que Rusia les causa.

El Partido y la Unión, dentro de sus órbitas respectivas, deben dar, con máximo vigor, la voz de alarma; el Partido ante el Comiso, la Americans For Democratic Action y la Organización Interamericana Pro Democracia, y la Unión ante la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, la Federación Americana del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Industriales, llamando la atención de todos sobre las gravísimas consecuencias, acaso mal medidas por muchos —yo las estimo incalculables— de la anulación de elocuentes promesas, de solemnes compromisos y de sagrados deberes, porque si sobreviniera, multitud que desde el campo democrático hacen frente con denuedo al comunismo staliniano, perderían su fe en los dirigentes de la "lucha...yo, desde luego, y...a la mía".

He empezado a perder mi fe viendo cumplida la primera parte del programa de rehabilitación y apoyo a Franco, mediante el acuerdo que antayer adoptó la Asamblea General de la ONU derogando las recomendaciones para que no hubiese en Madrid embajadores o ministros plenipotenciarios y no se admitiera a representantes franquistas en ninguna instancia de dicha organización.

Treinta y ocho delegaciones decidieron derogarlas, votando diez en contra y absteniéndose doce. Para mí, como demócrata, resultó bochornoso advertir que el gobierno de Washington, guía de la democracia mundial, patrocinara preponderantemente tamaña rectificación, pero, como socialista, me sonrojé mucho más que entre los diez votos contra Franco no figurase ni el de uno solo de los países europeos gobernados, total o parcialmente, por partidos socialistas pertenecientes al Comiso, donde nosotros militamos.

Mi fracaso es completo. Soy responsable de incluir a nuestro partido a fiar en poderosos gobiernos de origen democrático que no merecían confianza, según acaban de demostrar. Hice víctima al partido de una ilusión que me deslumbró. Hasta qué límites me llevará ahora el desengaño? No lo sé. Pero sé que cualesquiera actos o palabras que lo reflejen adquirirían resonancia oficial si yo desempeñara, aunque sólo fuese nominalmente, la presidencia del partido, y por eso la dimito. Mi fracaso justificaría el ostracismo, pero, además, no debo servir de estorbo. Recuerdo el incidente que suscitó dentro del Comiso en 1948, la primera y única vez que concurrí a sus reuniones, por criticar con ásperas palabras el proceder de los partidos socialistas durante nuestra guerra. Mi juicio sobre su conducta actual sería mucho más dura, y al presidente del partido acaso no le sea lícito producirse así, aunque al simple afiliado nada pueda prohibírselo.

Dimito también la representación en el Comité de Enlace. Pese a que ciertos monárquicos debilitaron el convenio con vacilaciones absurdas, declaraciones incongruentes y actos equívocos, entendi que debíamos mantenerlos por creer, conforme dije a ustedes hace un mes, que su eficacia se basaba "en la sinceridad y firmeza de los países democráticos más que en el brio, muy escaso, de nuestros aliados circunstanciales. Disipadas tales sinceridad y firmeza, carezco de ánimo para una colaboración que acaso no valga proseguir, aunque —lo repito— siga sin atalayar camino distinto del plebiscito. El partido, formado por las organizaciones del interior, y del exilio, resolverá, si, manteniendo este

### ESPAÑA REPUBLICANA

Bs. As., 30 de Noviembre de 1950  
Año del Libertador Gral. San Martín

principio, debe dejar subsistente el Comité de Enlace o retirarse de él. Me limito a exponer mi estado de conciencia. A nadie pido que renuncie a la lucha, ni yo renuncio a pelear dentro de aquella menguada órbita a que quebrantos de salud me reducen. Mi único recurso es la pluma. Sirviéndome de ella, y previendo situaciones acaso próximas, traduco una actitud personal, coincidente con la de León Blum; si se nos fuerza a optar entre el comunismo y Franco, no optaré por Franco. Pero en cuanto yo haga o diga, si el tranche llega, no debo dar sensación de hacerlo o decirlo a nombre del Partido Socialista Obrero Español, y tal parecería si ocupara su presidencia.

Nuestro partido, y con él la Unión General de Trabajadores, desplegaron ahora, como otras veces que surgió la amenaza de rehabilitar a Franco, el máximo esfuerzo cerca de partidos hermanos y de sindicatos amigos, pero en esta ocasión vencieron insensatos afanes de vincularle a la alianza antistalinista, prescindiéndose de toda clase de escrúpulos. La consumación de semejante vergüenza, iniciada descaradamente con el viraje de la ONU, sólo podría ser impedida por las organizaciones sindicales. Pero con actos no con palabras.

Muy afectuosamente les saluda su amigo y compañero. —INDALECIO PRIETO.

En el mismo número del órgano del P.S.O.E. aparece un artículo de Prieto en que éste anuncia su traslado a América.

### Adhesión al Homenaje al Doctor Barcia

Por una omisión involuntaria, de jamos de incluir la adhesión de nuestro buen amigo y correligionario don José Estévez Prieto, representante de ESPAÑA REPUBLICANA en Bahía Blanca, al homenaje al doctor don Augusto Barcia.

Con estas líneas suplimos el vacío.

### C. D. Español de San Fernando y Tigre

El Centro Democrático Español de San Fernando y Tigre ha organizado para la presente temporada dos fiestas campesinas, que se celebrarán los días 3 de diciembre y 4 de marzo de 1951, en el sector La Floresta, de San Fernando.

EN  
• AD  
• LU  
• CO  
• AN  
• EL  
• FR  
• LA  
• PO  
• LA  
• AL  
• ES  
• HU  
• LA  
• TA

ANO X

Inte  
Ver

PARIS.  
nación q  
francesa  
pro-fran  
ciones. U  
suscitado  
de las d  
ción espa  
Sucesos  
acto en  
auspicios  
gos de la  
francesa  
bre y de  
nes. "El  
abarrotó  
Preside  
sidente o  
de la Rep  
tomaron  
dores, dis  
la intelec  
francesa.  
de París,  
hús cuales  
telegrama  
Casares  
director  
María de  
Comen  
en el sa  
malicia d  
el adver  
prorrump  
ción, ho  
franceses  
que ha s  
su deber  
pública e

El señ  
abogado  
que el c  
unisho  
eracia es  
países to  
injustam  
represent  
sus paíse  
El señ  
del grupo  
recuerda  
guerra c  
tar la cu  
potencias  
de los fr  
firme de  
de las N  
las conse  
tener en  
cesa, dice  
el hombr  
un embaj  
mariscal  
Penínsul  
ciones qu  
tro suelo  
quedará  
"El señ  
la Asoci

Fr  
G

LON  
publicó  
sal Basili  
"A p  
Unión  
Madrid—  
de libros  
derle, el  
harto au  
"La i  
de la cri  
en los tí  
ca ha es  
con la r  
manten  
ble cuan  
importar  
co no sal  
a inverti  
lemente